

Barcelona, Oct.^o 7.^o 1875

18.681

HISTORIA DE ESPAÑA,

(COMPENDIO)

POR

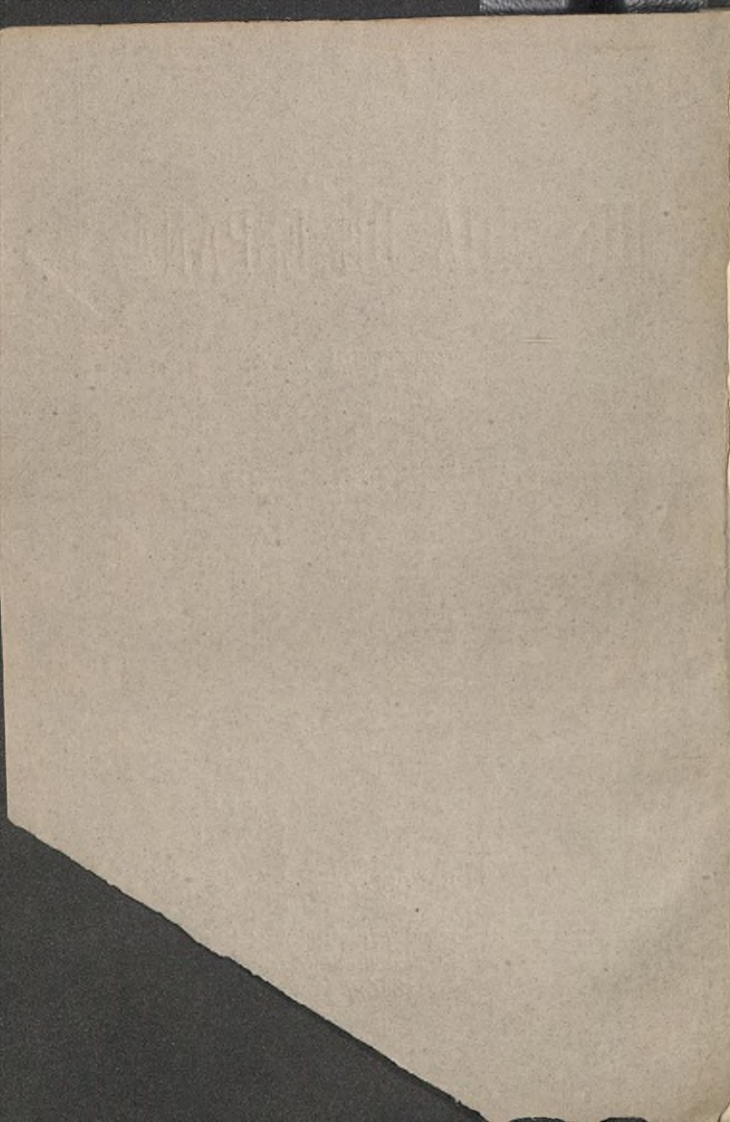
D. TEODORO BARÓ.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE N. RAMIREZ
- pasaje de Escudillers, núm. 4. - L. Y C.^{as}

1876.



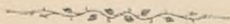
26-8a (ca) 47-2360

HISTORIA DE ESPAÑA.

(COMPENDIO)

4297
POR

D. TEODORO BARÓ.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE N. RAMIREZ Y C.^a

pasaje de Escudillers, núm. 4.

1876.

Es propiedad del Autor.

A LA SRTA. D.^a JULIA FONT Y MAYR.

Resúmen esta obríta de las lecciones de Historia de España que tengo la honra de dar en el Colegio de ISABEL LA CATOLICA, para señoritas, que tan dignamente y con tanto provecho para las educandas V. dirige, me creo en el deber de dedicarle mi pobre trabajo, al que el nombre de quien tanto vale ha de dar una importancia que de otro modo no tendría. Suplicándole lo acepte, besa sus piés,

Teodoro Baró.

Barcelona 7 de Setiembre de 1876.

HISTORIA DE ESPAÑA.

PRELIMINARES.

Historia es la narracion de los sucesos acaecidos en el mundo para que sirvan de enseñanza y de ejemplo. Así como el abuelo representa en la familia la enseñanza y experiencia de los años, la Historia debe ser para la Humanidad la enseñanza y experiencia de los siglos; por tanto, no debe bastarnos el deleite de la narracion, sino que hay que buscar en los efectos, ó sea en los sucesos que se refieren, las causas que los produjeron, para que la enseñanza y el ejemplo sean completos.

Como fuentes de conocimientos históricos debemos citar la Biblia, la tradicion, los monumentos, las medallas, todos los objetos, por insignificantes que parezcan, que se han salvado de la destruccion; pues el tamaño y labor de las piedras de una muralla, la forma y materia de un utensilio

lio, el grabado de una medalla, pueden darnos luz sobre el pueblo que colocó las primeras, se sirvió del segundo y acuñó la tercera. Los historiadores y los poetas antiguos nos proporcionan para la Historia materiales, cuya bondad la crítica aprecia.

La Historia de España, como la Universal, se divide en tres grandes períodos: Antigua, Media y Moderna. Los acontecimientos que marcan á nuestra patria el principio y fin de cada uno de estos períodos, son los siguientes:

Edad Antigua: principia con la Creacion del mundo y termina cuando los bárbaros invadieron la península en el año 409.

Edad Media: desde la invasion de los bárbaros hasta la toma de Granada y descubrimiento de las Américas en el año 1492.

Edad Moderna: desde la toma de Granada y descubrimiento de las Américas hasta nuestros dias, si bien á contar de principios del siglo tiene el nombre de Contemporánea.

Las principales divisiones de estos grandes períodos son:

EDAD ANTIGUA.

España primitiva: desde la Creacion al año 1,500 antes de Jesucristo.

España fenicia y griega: hasta el año 501 antes de Jesucristo.

España cartaginesa: hasta el año 409 despues de Jesucristo.

EDAD MEDIA.

España visigoda: hasta el año 711.

España árabe, mora y restauradora: hasta 1492.

EDAD MODERNA.

Ultimos años de los Reyes Católicos.

Dinastía Austriaca: hasta 1,700.

Dinastía Borbónica: hasta 1868.

Período revolucionario: hasta 1874.

Dinastía Borbónica.

EDAD ANTIGUA.

ESPAÑA PRIMITIVA.

Los Pirineos enlazan al N. la península ibérica con el antiguo continente, al S. la separa de Africa el estrecho de Gibraltar, la baña al E. el Mediterráneo, y al O. el Atlántico. Exceptuada Italia, es España el país de Europa que goza de mas bello cielo y clima mas suave. Sus accidentes topográficos son tan variados que tiene playas ardientes, montañas cubiertas de eterna nieve, fértiles campiñas, eriales; y en algunos puntos, como en la Alpujarra, hallamos en las faldas la exuberante vegetacion de Asia y Africa y las nieves perpétuas en sus picachos.

Parece ser que Tharsis, biznieto de Noé, fué el primero que vino á España. Varias fueron las inmi-

graciones y diversos los nombres de los pueblos que en nuestra patria se establecieron, pero los prepotentes fueron los vascones, asturos, cántabros, galecos y lusitanos. Los turdetanos eran los mas poderosos de la Bética y, al mismo tiempo, los mas civilizados. Eran estos pueblos de origen y costumbres diferentes, pero en todos influyó la topografía de la comarca en que vivieron; y mientras los de las montañas presentan una bravura que llega á la ferocidad, mostrándose refractarios á la civilizacion, los de las llanuras, y en particular los de las costas, ofrecen un carácter mas asequible á la dulzura y á las ventajas de los adelantos de otros pueblos.

Los historiadores griegos designan con el nombre de iberos á los primeros pobladores de España, quienes, de buen ó mal grado, tuvieron que admitir en la península á los celtas, arrojados de la Galia por las hordas kímricas. Con el transcurso del tiempo se mezclaron los iberos y los celtas, probablemente no sin guerras, y se formó el pueblo celtibero, núcleo de la raza española. Se cree que su idioma era el éuskaro.

ESPAÑA FENICIA Y GRIEGA.

Rico el terreno en minas y toda suerte de productos, fué objeto de la pacífica especulacion de

los fenicios, los mas célebres y atrevidos navegantes de los tiempos primitivos, quienes saliendo de su país, que consistia en una lengua de tierra de la region de la Siria, entre el Anti-Líbano y el Mediterráneo, cubrieron de colonias las costas é islas de este mar; y por los años 1450 y 1400 antes de J.-C. se establecieron en España y crearon factorías, destinadas á convertirse en ciudades, como Cádiz, Málaga, Córdoba, etc. Comerciaron con los celtiberos, que trocaban sus riquezas por fruslerias; pero la civilizacion y el alfabeto que los fenicios introdujeron en España, compensaron la diferencia de valor entre los objetos cambiados. El nombre que dieron á la península es el que ha prevalecido. Llamáronla *Spania*, de *Span*, que á la vez significa conejo y oculto. Para los fenicios, y en aquella época, era España un país lejano y como oculto en los confines de la tierra. Otros dicen que la denominacion es debida al gran número de conejos que aquí encontraron.

El año 900 aportaron á España los rodios, de origen griego y procedentes de la isla de Rodas, situada en el Asia Menor, isla que toma su nombre de la palabra griega *rhodon*, rosa; y fundaron Rosas. Coincidió su llegada con el famoso incendio de los Pirineos, del cual parece tomó nombre esta cordillera, de la voz griega *pir*, que significa fuego. Algun tiempo despues vinieron los focences, tambien de origen griego, quienes, proceden-

tes de Marsella, se establecieron en Emporion, no lejos de Rosas, dividiéndose la ciudad entre ellos y los indígenas, pero separados por una muralla. Fenicios y griegos comerciaban sin choques, pues por una especie de convenio tácito tenían repartida la explotación del Mediterráneo. Los griegos conocieron á España con el nombre de *Hesperia*, que significa país del ocaso.

Habiendo desaparecido la armonía entre fenicios y turdetanos, sin que se pueda fijar la causa, y amenazando los últimos á Cádiz, llamaron los fenicios en su auxilio á los cartagineses, en el siglo VI antes de J.-C., ignorando que la intervención del extranjero casi siempre se paga con lágrimas y oprobio.

ESPAÑA CARTAGINESA.

Era el pueblo cartaginés de origen fenicio. Después de haber fundado á Cartago, en Africa, á cuatro leguas de la actual Túnez, estableció colonias á un tiempo militares, marítimas y mercantiles, en casi toda la parte del litoral africano, llamado hoy Berbería. Su gobierno era mixto, pues si bien había reyes ó *suffetes*, tenía gran extensión el poder del Senado y era suma la influencia del pueblo. Su espíritu era mercantil, y por medio de las armas

buscaba riquezas y mercados, no gloria; tanto era así, que formaba sus ejércitos de mercenarios á fin de dedicarse ellos al comercio, que les valió grande opulencia, pues de él hicieron tributarios á todos los pueblos.

Los cartagineses, despues de haber vencido á los indígenas, resolvieron quedarse con el país, con gran disgusto de los fenicios, que comprendieron tarde que, en vez de sus auxiliares, habian llamado á sus dominadores. Cádiz, la metrópoli fenicia en nuestra patria, hizo resistencia, pero no tardó en sucumbir, habiéndose empleado por primera vez en España y contra sus muros el ariete.

Desde el año 550 al 450 extendieron su dominacion por las costas bañadas por el Mediterráneo, explotando el país, incapaz de oponerles sólida resistencia por no haberse establecido la comunidad de intereses entre sus moradores; pero temerosas de los cartagineses, algunas ciudades, Sagunto entre ellas, celebraron alianza con los romanos.

Hasta Amílcar Barca no dieron los cartagineses grande empuje á sus conquistas, pero en aquella época, ó sea en 238, quisieron resarcirse en España de las pérdidas sufridas en la primera guerra púnica. Amílcar Barca fundó Barcelona y fué sujetando á los españoles al dominio de Cartago, hasta 228, en cuya época fué derrotado cerca de Iliricis, gracias á haber puesto los celtiberos al frente de su ejército gran número de carros tirados por

bueyes, y en la cabeza de estos haces de paja embreada, á la cual pegaron fuego, destrozando los animales furiosos las filas cartaginesas, cuya derrota fué completa, pereciendo Amilcar ahogado al vadear un río. Asdrúbal, su yerno, le sucedió en el mando y tomó cruel venganza de la derrota, si bien despues se vió obligado á celebrar un tratado de paz y á emplear medios conciliadores para asegurar su dominacion, casando con una española en prenda de amistad y buena fé. Durante su gobierno algunos pueblos imploraron la proteccion de Roma, y esta celebró un tratado con Cartago por el cual el Ebro dividió la España en Citerior y Ulterior, limitando su línea las conquistas de los cartagineses, quienes debian respetar el territorio saguntino. Asdrúbal fundó Cartagena. A los ocho años de su mando pereció á manos de un asesino, quien quiso vengar á un caudillo español muerto de orden del cartaginés.

SAGUNTO.

—

Anibal, aclamado por el ejército, quedó á su frente. Desde la edad de nueve años habia guerreado en España al lado de su padre Amilcar, siendo desde entonces profundo y terrible su ódio á los romanos. A él sacrificó Sagunto, á la que em-

bistió con grandes fuerzas, deseoso de inferir un sangriento insulto á Roma, protectora de aquella ciudad. Aníbal fué herido en un asalto y los saguntinos lucharon como leones durante nueve meses, hasta que, faltos de auxilio y careciendo de todo, prefirieron morir á rendirse, completando la obra del hierro, el incendio, que convirtió á Sagunto en una espantosa hoguera.

ANIBAL.

Roma envió embajadores á Cartago á pedir satisfaccion de la afrenta. Cartago contestó á los embajadores romanos que queria la guerra, y poniendo Anibal en práctica el gigantesco plan de llevarla á Italia, penetró en la Galia, derrotó á los romanos en el Ródano, dominó la naturaleza y á los hombres atravesando los Alpes; y despues de quince dias se presentó en Italia, no sin haber tenido 30,000 bajas. Corriendo de victoria en victoria, triunfó en el Tesino, en Trebia y cerca del lago Trasimeno; y solo Fabio el Contemporizador logró detener su vuelo, no atacándole jamás, siguiéndole siempre, cortándole los viveres y picándole la retaguardia. El pueblo romano no comprendió la conducta de Fabio, pero sí Aníbal, quien sentia sus consecuencias. El caudillo cartaginés se propuso

explotar en provecho propio la suspicacia y falta de criterio de las masas, para que Fabio les fuese sospechoso; y lo logró respetando las haciendas del general romano, mientras talaba las demás. Roma cayó en el lazo, y para satisfacer al pueblo, confió sus ejércitos al plebeyo é incapaz Varron. No deseaba otra cosa Anibal, quien trituró en Cannas á los romanos, matándoles 50,000 hombres, entre ellos el cónsul Paulo Emilio, 80 senadores y 21 tribunos militares. La noticia produjo un pánico espantoso en Roma, á la que únicamente podía salvar la energía desplegada entonces por el Senado, que impidió la salida de la ciudad, de la cual la gente escapaba poseida del pánico; prohibió llorar á las mujeres y vestir luto y salió á recibir á Varron, á quien dió las gracias por no haber desconfiado de la salvacion de la patria. A los pocos dias Roma contaba 50,000 defensores dentro de sus murallas. Contrasta esta conducta con la del Senado cartaginés, que, dominado por la familia Hannon, enemiga de Anibal, contestó á los mensajeros de éste que le anunciaron sus victorias y le pidieron refuerzos, que si Anibal era vencedor, no los necesitaba, y si habia sido vencido, no los merecia; sutileza hija del ódio político, que tantos daños ha causado á los pueblos y que debia perder á Cartago, mientras el patriotismo salvaba á Roma.

Aunque abandonado á sus propios recursos,

Aníbal sostuvo la guerra, sin que tampoco recibiera auxilios de España, en donde las victorias de Escipion detenian á los cartagineses, á la par que los cónsules Marcelo y Fabio acosaban á Aníbal. El primero le venció delante de Nolla y tomó á Siracusa, defendida durante tres años por el genio de Arquimedes, quien, á pesar de la orden del cónsul para que tan grande hombre fuera respetado, murió á manos de un oscuro soldado que no le conoció. Aníbal tomó el desquite derrotando y matando á Marcelo y á Fabio; y Roma se encontró en peor situacion que despues de Cannas, cuando Asdrúbal, hermano de Aníbal, burló á Escipion, salió de España con 60,000 hombres y penetró en Italia por los Alpes. El peligro era espantoso, pero lo conjuró el genio romano. El cónsul Neron, acampado delante de Aníbal, desapareció de pronto; con rapidez pasmosa unióse al otro cónsul y ambos derrotaron á Asdrúbal, cuya cabeza, arrojada al campamento de Aníbal, le reveló, á un tiempo, la llegada, derrota y muerte de su hermano. Tal revés no amilanó á Aníbal, quien continuó la guerra durante otros dos ó tres años, á pesar de que tambien le faltó el auxilio de su otro hermano Magon, quien, derrotado en la Insubria, murió poco despues de resultas de sus heridas.

Cornelio Escipion, para librar á su patria del cartaginés, proyectó llevar la guerra á Cartago, cuyos ejércitos derrotó en las Grandes llanuras.

Cartago llamó á Anibal, pero ya era tarde. El general cartaginés voló á su patria para ser derrotado en Zama. Perdida la batalla, Anibal obligó al Senado cartaginés á aceptar una paz ruinosa, pero inevitable, ya que no aceptó la victoria cuando se la ofreció despues de Cannas. Mas tarde el terrible *Delenda Carthago* de Caton, lanzó por tercera vez contra los cartagineses á los romanos, cuyo cónsul, Emilio Escipion, mozo de veintisiete años, despues de tres de sitio vió convertida á Cartago en un monton de cenizas.

ESPAÑA ROMANA.

Los romanos fueron un pueblo de bandidos antes de serlo de reyes. Principiaron por tener monarquía y siete fueron sus reyes; el primero Rómulo y el último Tarquino el Soberbio. Despues establecieron la república, que se sostuvo gracias al patriotismo de todos y á la severidad de las costumbres. Lucharon con los cartagineses porque ambos pueblos querian ser dueños del mundo, y el mundo no podia tener á la vez dos dueños. Al vencer Roma á Cartago, quedó señora de España, que terminada la segunda guerra púnica fué dividida en Tarraconense y Lusitania ó Bética. Los españoles resistieron el yugo romano, y la lucha

que sostuvieron fué tenaz y sangrienta, como lo prueban Iliturgis arrasada, Astapa dada á las llamas antes que al enemigo, el levantamiento de los caudillos Indibil y Mandonio, muerto el primero en el campo de batalla y ajusticiado el segundo. Los numerosos generales romanos enviados por el Senado, que por último tuvo que echar mano de cónsules, demuestran cuán difícil era someter á España. El país era esquilado, y las miles de libras de oro y plata sacadas de España y entregadas por los generales al tesoro romano, les valian los honores de la ovacion ó del triunfo; lo cual no era obstáculo para que tales triunfos no existieran y los españoles continuaran la guerra, dando pruebas de un valor feroz que ni en los supremos trances les abandonaba. Una madre cántabra mató á su hijo antes que dejarlo en poder del enemigo; los prisioneros clavados en la cruz morían entonando cánticos de guerra, insultantes para los romanos; reducidos á la esclavitud, mataban á sus amos ó echaban á pique los buques en los cuales se les alejaba de su patria; despues de una derrota, enviaron á decir á los vencedores que les permitirían salir de España si les daban un traje, un caballo y una espada por cabeza.

VIRIATO

Los romanos, para dominar á los españoles, fomentaron las discordias, sin retroceder ante la infamia. Galba logró con amistosas promesas que los lusitanos dejaran las armas, y una vez lo hubieron hecho, degolló á nueve mil. Viriato escapó á la matanza, dió el grito de guerra, y desde el primer momento reveló sus grandes cualidades burlando al pretor Vetilio, poco despues derrotado y muerto. Tras Vetilio fué derrotado Plaucio, despues Unimano, muerto en el campo de batalla, y luego Nigidio. Los legionarios romanos temblaban al nombre de Viriato, y Roma tuvo que enviar cónsules para continuar la guerra. Metelo contuvo al lusitano y logró la sumision de los tarraconenses gracias á un acto noble. Sitiaba una ciudad y sus defensores pusieron en el muro á la mujer é hijos de cierto Retógenes, pasado á los romanos, amenazando con darles muerte si el sitiador avanzaba; amenaza infame. Metelo, para que no pudiesen, suspendió el ataque y abandonó una conquista segura. Mas tarde Viriato encerró en unos desfiladeros á las tropas del procónsul Serviliano. Hubiera podido pasarlas á cuchillo, pero se contentó con obtener la paz. Roma facultó villanamente á Cepion, cónsul sin honor, para

que dé la paz por nula. Cepion rompe las hostilidades contra Viriato, quien, descansando en la fé de los romanos, habia disminuido el número de sus tropas. El caudillo lusitano envió al cónsul tres parlamentarios, á quienes corrompió Cepion para que asesinaran á Viriato. Así lo hicieron, entrando de noche en su tienda y matándole mientras dormia; pero cuando se presentaron al romano reclamando la recompensa, les contestó con desprecio que Roma no favorecia á los asesinos de su general. La historia consigna que, si no los favorecia, ponía en su mano el arma homicida. Tal fué el trágico fin de Viriato, convertido de pastor en capitan famoso, asesinado porque no pudo ser vencido. Derrotó á nueve generales romanos, destruyó ó quebrantó otros tantos ejércitos y ganó brillantes victorias. Decia que á la ingratitud nunca le faltaban pretextos, que la mayor riqueza consistia en estar contento, y que la libertad era la verdadera patria del hombre. Sus respuestas eran claras y concisas y huia de los placeres afeminados que estragan el cuerpo y enervan la inteligencia. Poseia firmeza de alma, era desinteresado y sóbrio. Como general no exponia á sus soldados á los tiros del enemigo sin haberlos ejercitado antes; no empeñaba una batalla sin haber tentado escaramuzas; tenia siempre una reserva á mano; no daba parte de sus planes á nadie; deliberaba en público lo que debia hacerse, pero

resolvía á solas lo que convenia obrar; sorprendía al enemigo con novedades y no permitia que la inaccion enervase á sus soldados. Estos le llamaron el valiente entre los valientes, y algunos autores romanos ponderan sus cualidades.

NUMANCIA.

Numancia estaba situada á orillas del Duero y en ella se refugiaron los restos del ejército de Viriato. Los romanos rechazaron las satisfacciones de los numantinos y sitiaron la ciudad, que hizo temblar á los legiones y fué llamada segundo terror de Roma. Quinto Pompeyo, no pudiendo tomarla, se vió obligado á pactar con ella, pero el pacto fué despues negado por el mismo Pompeyo y anulado por el Senado romano, y poco despues el cónsul Mancino se vino á España con ánimo de arrasar á Numancia; pero atacado por cuatro mil numantinos, perdió veinte mil hombres, y solo pudo salvar los restos de su ejército ajustando un tratado que fué rechazado por Roma, que ordenó que Mancino, degradado, desnudo y atadas las manos á la espalda, fuese entregado á los numantinos. Estos se negaron á recibirle diciendo que no querian vengar en él la perfidia de muchos. Mientras tanto habia continuado la guerra en

otros puntos de la península y Lépidio habia puesto sitio á Palencia, pero acosado por el hambre se vió obligado á levantarlo. El cónsul Pison volvió á embestir á Numancia, mas tambien fué vencido. El nombre numantino lo era de espanto para los legionarios, y Roma echó mano del destructor de Cartago para dominar á Numancia. Escipion Emiliano restableció la disciplina, hizo formidables obras para estrechar el cerco, y á tal extremo redujo á los sitiados que, despues de haberse alimentado de los animales y de las cosas mas repugnantes, comieron carne humana. Un numantino, de nombre Retógenes, logró atravesar el campamento romano, cruzar el Duero dando muerte á algunos centinelas y dirigirse á varios pueblos pidiéndoles auxilio. Por desgracia los españoles no conocian que el enemigo era comun, y muchos de ellos peleaban á las órdenes de Escipion contra Numancia. La juventud de Lutia se mostró dispuesta á auxiliar á Numancia, pero asustados sus padres, dieron aviso al general romano creyendo así librar á sus hijos. Escipion se encaminó á Lutia, pidió que le fueran entregados los jóvenes, y en número de cuatrocientos les mandó cortar las manos, devolviéndolos mutilados á aquellos padres que habian creído salvarlos.

Perdida toda esperanza, Numancia quiso pactar con Escipion, pero éste exigió la entrega incondicional. Entonces los numantinos tentaron la últi-

ma prueba, que fué una salida de noche, aconsejada por la desesperacion. Escalaron muros, ganaron torres del campamento, mataron y murieron. Habia llegado el último dia de Numancia. Los numantinos prefirieron pegar fuego á la ciudad y perecer con ella, á entregarse. El incendio destruyó á Numancia, á sus defensores y sus tesoros; pero á su siniestro fulgor el mundo entero leyó su nombre inmortal. Solo quedaron con vida algunos esclavos. Cincuenta de ellos tuvieron que acompañar á Roma á Escipion, porque éste necesitaba numantinos para su entrada triunfal, y no teniéndolos, dijo que lo eran los esclavos.

SERTORIO.

La guerra de Viriato duró doce años, veinte la de Numancia, y ambas fueron terror de Roma y de sus legiones. Con Numancia cae la independenciam de España y la dominacion romana se extiende por toda la península, á escepcion de algunos pueblos del Norte, protegidos por la escabrosidad de sus montañas. Hubo veinte años de paz, forzosa por haber agotado tan porfiadas luchas los hombres aptos para las armas; pero en 109 volvió á estallar la guerra, que sostuvieron los lusitanos durante quince años; y mas tarde la traidora conducta de Didio Nepote sublevó la Celtiberia, contra la cual luchó Sertorio.

Roma se hallaba en el período crítico de su historia, pues perdió sus virtudes al adquirir los vicios de los pueblos por ella conquistados; y no bastándole ya las leyes para gobernarse, tuvo necesidad de un dueño que la mandara. En eterna disidencia la aristocracia y el pueblo, no quisieron comprender que la fuerza de los pueblos está en la union de sus hijos, que la suerte de Roma debía ser la de todos, y que las heridas causadas en las luchas civiles desangran lo mismo al vencido que al vencedor, porque las recibe la patria. Mario y Sila, representante el primero del partido popular, del aristocrático el segundo, ambos de ambicion desmedida y dispuestos á todo para lograr su objeto, se hicieron cruda guerra en nombre de la patria, cuya decadencia y esclavitud preparaban. Aun ahora se estremece la humanidad al recordar las matanzas por ellos ordenadas ó toleradas. Cuando venció Mario, bastaba que no devolviese el saludo para que el desairado fuese muerto; cuando triunfó Sila, llegó á ser crimen castigado con la última pena el tener una hacienda codiciada por algun cortesano del vencedor. El territorio romano se convirtió en lago de sangre, en el cual se anegaron el patriotismo y la honra y tambien la libertad; que esta muere donde no hay honor, y con ella el amor á la patria. Sertorio pertenecia al partido de Mario, y proscrito de Roma, como tantos otros, volvió á España para

ponerse á cubierto de toda persecucion y crearse un partido explotando el deseo de independenciam de los celtiberos. Venció á cuatro generales de la república, y aprovechando la victoria, trató de hacer de la Península una segunda Roma, creando un Senado compuesto de romanos proscritos. Para el logro de su intento debia difundir la instruccion, y al efecto fundó en Osca una escuela destinada á los jóvenes celtiberos. Organizó, al igual de los romanos, á los indigenas, á quienes fascinó por medio de una sierva que creian mensajera de Diana. Dividió á España en Celtiberia, capital Osca, y en Lusitania, capital Evora. La venida de otro proscrito, Perpenna, acompañado de algunos miles de auxiliares, dióle nuevos bríos y venció repetidas veces á sus enemigos, entre ellos á Metelo Pio, quien puso á precio su cabeza, y á Pompeyo. Lo que no pudieron las armas de Roma, lo pudo la ambicion y el orgullo, siempre consejeros del mal. Cediendo á ellos Perpenna, tramó una conjuracion en la cual no entró ningun español,—en honra suya sea recordado—, y Sertorio fué asesinado en un banquete. Los asesinos perecieron mas tarde á manos de Pompeyo, quien despreció á los traidores despues de aprovechar su infamia. En sus últimos tiempos, creyendo Sertorio que la traicion le acechaba en todas partes, se habia vuelto receloso y cruel, lo cual le enagenó en parte las simpatias de los celti-

berós. A pesar de la muerte de Sertorio, muchas ciudades perseveraron fieles á la idea de independencia, entre ellas Calagurris. Sitiada por Pompeyo y privados de víveres sus habitantes, salaron los cadáveres para conservar la carne y prolongar la resistencia. Cuando penetró en ella Pompeyo, hizo pasar á cuchillo á los que habian sobrevivido á tanta miseria, mostrándose entonces muy pequeño aquel hombre á quien Roma apellidó grande.

CESAR.

Roma dominó á España, pero los vicios dominaban á Roma. Mario y Sila habian mostrado á los ambiciosos como se ganaba el poder pisoteando las leyes; y Catilina, que decia de Roma que era un pueblo sin cabeza, creyó que la suya serviria para regirle. Tramó una espantosa conspiracion, desbaratada por el patriotismo de Ciceron, el primero de los oradores romanos, y por el del Senado, que terminó con la muerte de Catilina y sus cómplices. Pero si fueron dominados los conjurados, no las causas que hicieron posibles sus planes, y lo que ellos no alcanzaron lo logró Julio César, jóven ambicioso, suma de grandes y pésimas cualidades, quien, no admitiendo superior, preferia ser

el primero en una cabaña á ser el segundo en Roma; tan confiado en su suerte, que en medio de una tempestad apostrofaba al asustado barquero, no comprendiendo que temiese quien llevaba á César y su fortuna. Lloró al mirar en Cádiz el busto de Alejandro Magno, recordando que á su edad el macedonio habia conquistado la tierra y él nada memorable habia hecho. Su primera aparicion en España, al mismo tiempo que el dictado de cruel, valióle enormes riquezas, con las cuales pagó sus deudas. Elegido cónsul, formó con Craso y Pompeyo el primer triunvirato. Sometió las Galias, y como sólo tuviese por rival á Pompeyo, pues Craso habia muerto, resolvió prescindir de Pompeyo y ser único señor de Roma. A pesar de las órdenes del Senado, pasó el Rubicon, riachuelo que se le habia señalado como límite que no podia salvar sin ser declarado traidor á la patria. Ante él vaciló un instante, pero hizo saltar á la opuesta orilla su caballo exclamando: *Allea jacta est.* « ¡ La suerte está echada! »

Entró triunfante en Roma, derrotó en España á los tenientes de Pompeyo, y á éste en Grecia en la batalla de Farsalia. Fugitivo Pompeyo, pasó á Egipto, cuyo rey le asesinó para congraciarse con César; pero Cesar lloró al ver la cabeza de su rival y castigó al asesino arrebatándole el reino, que dió á Cleopatra.

Mas tarde aniquiló á Farnabazo en una sola

batalla y dió cuenta al Senado de su triunfo escribiéndole *Veni, Vidi, Vici* «Llegué, vi y vencí». Después de haber derrotado en Tapsaco á sus enemigos de Roma, vino por cuarta vez á España, y en Munda destruyó las legiones de dos hijos de Pompeyo, quedando desde entonces único señor de Roma. Meditaba grandes cosas, y acaso hubiera devuelto á su patria el vigor de antiguos tiempos, cuando la intransigencia de la aristocracia armó el brazo de Bruto, Casio y otros conjurados, quienes se le acercaron en el Senado en ademán de pedirle un acto de clemencia, y le hirieron. César paró los golpes, mas al mirar levantado contra su pecho el hierro de Bruto, á quien queria entrañablemente, cubrióse la cara con la toga para no ver aquella mano homicida, y exclamando: «*Tú también, hijo mio!*» se dejó traspasar de veinte puñaladas y cayó muerto al pié de la estatua de Pompeyo. Es verdad que la ambicion de César hizo posible el imperio, pero su genio hubiera podido salvar á aquella república ya corrompida. En cambio los que le asesinaron en nombre de la república, perdieron á ésta é hicieron inevitable el imperio. Los hechos confirmaron una vez más que el asesinato político nunca dá resultados favorables á los asesinos ni á la causa que defienden por medio del crimen.

OCTAVIO.

La muerte de César hizo desaparecer al señor, pero no las causas que habian hecho de Roma su esclava. Esta, corrompida, tenia necesidad de dueño, y se propuso serlo Octavio. Era sobrino de César, jóven, enfermizo, de apariencia raquitica, tan disimulado como ambicioso. Para lograr su objeto alióse á Antonio y Lépido y formó el segundo triunvirato. Selló tal alianza Octavio cometiendo la infamia de abandonar Ciceron á la venganza de Antonio, quien entregó á su tio y Lépido á su hermano. Los dos últimos pudieron salvarse; pero Ciceron fué degollado y su cabeza expuesta en la tribuna. Fulvia, mujer de Antonio, mostró que tenia corazon de hiena al picar con una alfiler la lengua del gran orador que habia pronunciado las filípicas contra su esposo. Los asesinos de César y los contrarios de los triunviros fueron derrotados en Filipos, y entonces Octavio y Antonio volvieron á repartirse el imperio prescindiendo de Lépido, que ya no era peligroso. El sobrino de César procuró anular á su cólega, quien, una vez en Egipto, sólo pensó en Cleopatra; y rotas las hostilidades entre ambos, Antonio fué derrotado en la batalla de *Actium*, murió poco despues en Egipto. Su rival quedó dueño del imperio.

Aquel Octavio sanguinario y cruel desapareció al ser emperador y al tomar el nombre de Augusto.

Sometió á los cántabros y á los asturos, últimos restos de la independendencia española, y la península en toda su extencion obedeció las leyes romanas, que no le fueron pesadas gracias al buen gobierno de Augusto. Entónces el mundo presenció el espectáculo desconocido de una paz universal, en medio de la cual, segun lo habian anunciado los Profetas, ocurrió el acontecimiento mas grande de los siglos: Dios descendió á la tierra y se hizo hombre. Augusto mandó hacer un empadronamiento en todo el imperio, y al ir la Virgen con su esposo San José á inscribir su nombre en Belen, nació en un establo el Salvador de los hombres, JESUCRISTO.

Recordando Augusto el trájico fin de César, tuvo la habilidad de hacer que el Senado y el pueblo le suplicasen que continuase siendo su dueño cada vez que queria renunciar un poder del cual no se hubiera desprendido; y acumulando en su persona todos los cargos, fué señor absoluto de un pueblo que creia ser libre porque conservaba el nombre de república. Dió dias de prosperidad á Roma, pero hizo inevitable el gobierno personal, siempre peligroso, porque en él todo depende de las cualidades del que está al frente del Estado, no de las leyes. En su lecho de muerte preguntó:

«—¿He representado bien mi comedia?» y añadió. «—Aplaudidme», palabras que retratan á Augusto. Su época fué la edad de oro de la literatura romana, pues Virgilio, Horacio, Ovidio, y muchos otros ilustraron su tiempo.

EL IMPERIO.

A Augusto le sucedió Tiberio, solapado, cruel y lascivo. Augusto habia acostumbrado al pueblo y al Senado á ser dominados, y Tiberio les acostumbró á ser tiranizados. Fué asesino por cálculo y por miedo á los conspiradores. Durante su dominacion, Jesucristo muere clavado en la Cruz en el Golgotha para redimir al género humano. Caligula acostumbró á Roma á sufrir la locura. Quiso hacer cónsul á su caballo y lamentó que el pueblo romano no tuviese una sola cabeza para cortársela de un golpe. Murió asesinado, y los romanos, que de la dominacion habian pasado á la tirania y luego á la locura, de esta pasaron á la imbecilidad. Claudio, escarnio de su familia, elevado al imperio por la soldadesca, fué juguete de Mesalina y de Agripina. Esta le envenenó para dar el imperio á Neron, sanguinario parricida que tuvo el capricho de incendiar á Roma cantando los versos de Homero sobre la destruccion de Troya, mien-

tras las llamas mataban y consumian; y para desviar las sospechas del pueblo que vió en él al incendiario, acusó del delito á los cristianos, con cuyos cuerpos embreados iluminó sus jardines. En esta primera persecucion perecieron San Pedro y San Pablo, el primero clavado en la cruz con la cabeza abajo por juzgarse indigno de morir como Jesucristo.

Algun respiro tuvo Roma, y con ella los pueblos que estaban sujetos á su imperio, con la dominacion de emperadores que merecieron ocupar el primer puesto del Estado, contuvieron á los enemigos del imperio, fomentaron sus riquezas y prosperidad y recordaron las antiguas glorias romanas, si es que podian recordarse á un pueblo ya sin virtudes. Algunos de estos buenos emperadores fueron españoles, y entre ellos merece ser citado Trajano, cuya gloria seria mayor sino la hubiese empañado con la persecucion que decretó contra los cristianos, si bien en breve le puso término. Conociendo Trajano que cuando la comida, lo que le entraba en beber le salia en saber, dispuso que no se cumpliera ninguna orden suya dada despues de levantarse de la mesa.

El imperio volvió á caer en manos de locos, y entre estos Heliogábalo, quien á los diez y ocho años fué asesinado, figurando en la historia como el mayor de los mónstruos y el hombre mas relajado de su época. Cómodo fué dueño del imperio;

y los romanos, perdidas sus virtudes, sin patriotismo y sin amor á la libertad, lo mismo se dejaban gobernar por Tito que por Caracalla.

Períodos hubo durante los cuales fueron muchos los emperadores, en particular en tiempo de Constantino. Este tuvo una vision en la cual se le apareció la Cruz rodeada de estas palabras: «*In hoc signo vincis,*» «Con este signo vencerás», y derrotó al último de sus rivales, abrazando despues el cristianismo y declarándolo religion del imperio por el edicto de Milan, dado en el año 313.

Desde Constantino á Rómulo Augústulo, median algunos buenos emperadores, como Teodosio, español, quien dividió el imperio entre sus dos hijos, dando al uno el Occidente, capital Roma, y al otro el Oriente, capital Constantinopla. El último de los emperadores romanos que cayó con su carcomido Estado al empuje de los bárbaros, llamóse Rómulo Augústulo, casualidad sarcástica que reunió en el último los nombres del primer rey y del primer emperador de Roma.

El imperio romano dejó de ser.

EL CRISTIANISMO.

Como la historia del mundo en esta época es la de Roma, debemos fijarnos en el imperio para admirar mas la Redencion. El pueblo estaba esclava-

vizado, la vida de un hombre era cosa despreciable, y muchos se suicidaban por temor á la muerte decretada por el tirano, no á impulsos del valor, pues nunca lo ha habido en el suicidio, hijo del egoismo, que de este modo quiere librarse de males que el corazon entero arrastra y sufre con serenidad. La filosofia enseñaba con los estóicos á reputar como vicio la caridad, se basaba en el egoismo y en el desprecio á la existencia, sin tener para nada en cuenta la segunda vida ni el progreso humano; y con los epicureos á gozar de las cosas materiales, basando el bien en los sentidos y prescindiendo de la moral. Las costumbres eran depravadas y la esclavitud uno de los fundamentos de aquella sociedad.

Augusto, pacificado el imperio, quiso saber cuántos eran los que estaban sujetos á sus leyes y mandó hacer un padron. María, de la raza de David, pero pobre, y esposa de S. José, carpintero de Nazareth, subió á Betlem, ciudad montuosa de Galilea, de donde eran sus padres, con objeto de inscribirse en el censo, y allí en un establo dió á luz á Jesucristo, segunda persona de la Santísima Trinidad, concebida por obra del Espíritu Santo. Un ángel invitó á sencillos pastores á adorar al Salvador, y una estrella indicó á algunos magos de Persia ó de la Arabia que vinieran á postrarse ante Jesús. Estos preguntaron á Herodes dónde habia nacido el nuevo rey de Judá, lo que le hizo

temer por su corona y decretó la degollación de los inocentes; pero advertida la Virgen por un angel, fué salvado Jesús en Egipto. Cuando Arquelao sucedió á Herodes, Jesús volvió á Nazareth en donde vivió en humilde laboriosidad. Alguna vez iba al templo, donde discutió con los sabios.

A los treinta años principió Jesucristo su mision presentándose á S. Juan, quien, retirado á orillas del Jordan, predicaba y bautizaba anunciando á Cristo. Bautizado Jesús, se retiró al desierto y despues comenzó su predicacion. Segun la moral romana, la ofensa debia vengarse, y Jesucristo decia: «Mas yo os digo que si alguno os hiriere en la mejilla derecha, le presenteis tambien la otra.» Devolver bien por mal y olvidar las ofensas, son principios cristianos, así como perdonar no solo hasta siete veces al que ofenda, sino hasta setenta veces siete veces, así como amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, rogar por los que nos persiguen y calumnian, hacer con el prójimo lo que queramos que éste haga con nosotros, amarnos los unos á los otros y practicar la caridad. Esta dulce y amorosa predicacion era confirmada por milagros.

Jesucristo murió en la Cruz para redimir al género humano. Los Apóstoles se esparcieron por el mundo para predicar su doctrina, que destruia la romana, y los poderosos de la tierra fueron sus enemigos. El martirio, las mas terribles perse-

cuciones nada pudieron, y cada gota de sangre derramada por los mártires fecundaba el espíritu y de ella brotaban miles de cristianos, hasta que por último Constantino dió la paz á la Iglesia.

LOS VISIGODOS HASTA TEODOREDO.

En tiempo de Augusto aparecieron por primera vez en actitud amenazadora los bárbaros, nombre que griegos y romanos daban á todos los extranjeros, y el germano Herman trituró al romano Varo y á sus legiones. Siendo emperador Valente, empujados los godos por los hunos, pidieron tierras al emperador y se establecieron en la parte de acá del Danubio. La mala fé romana provocó una sublevacion, y los generales del imperio fueron derrotados, hasta que Teodosio hizo entrar en razon á los bárbaros y restableció la paz. Teodosio fué el último emperador romano grande por sus hechos. Supo mantener á sus órdenes á los godos y demás bárbaros y convertirles en soldados del imperio; pero una vez muerto, Alarico cercó por tres veces Roma, y á la tercera la entró á saco, si bien le contuvo la santidad de las iglesias, en las cuales habian buscado refugio los atribulados romanos.

Muerto Alarico sucedióle Ataulfo, y el amor que le inspiró Placidia, hermana del emperador, salvó

al imperio. Trasladóse á la parte meridional de las Galias, en donde asentó su dominacion, y mas tarde vino á Cataluña, en el siglo V, estableciéndose en Barcelona. Le habian precidido suevos, vándalos y alanos, quienes fueron para España sangrientos azotes. Arrasaban cuanto á su paso se oponia, pasaban á cuchillo á todos los moradores de las ciudades que les hacian resistencia, y ninguna escapaba al saqueo. Abandonados los campos, sin límites el pánico, vino el hambre, vino la peste; y espantan los relatos que los historiadores contemporáneos nos han dejado de aquel terrible período.

Mejor se portaron los godos. Ataulfo reinó poco tiempo, pues fué asesinado, siendo pretesto al crimen su apego á los romanos; pero la dominacion goda quedó ya firmemente asentada en España.

Ataulfo habia nombrado sucesor suyo á su hermano con el encargo de devolver á Placidia á los romanos, pero los godos no respetaron su voluntad y nombraron á Sigerico, á quien se atribuye el asesinato de Ataulfo.

Sigerico, que antes se habia distinguido por su ódio á los romanos, limitóse á celebrar un triunfo en el cual hizo figurar á Placidia, á pié, caminando delante de su caballo, confundida entre los prisioneros; y despues permaneció en la inaccion. Disgustados los godos de ella y de su crueldad, le

asesinaron antes de cumplir un año de reinado.

Walia sucedió á Sigerico, proyectó una expedicion al Africa para apoderarse de las tierras ocupadas por los romanos, pero una tempestad destruyó su escuadra y tuvo que regresar á Barcelona. Poco despues celebró la paz con Constancio, general romano, quien pidió al godo la entrega de Placidia, dándole 600,000 medidas de trigo. Despues atacó Walia á los vándalos, á quienes obligó á refugiarse en Galicia, ocupada por los suevos, y destruyó á los alanos, quienes se confundieron con los suevos, perdiendo hasta su nombre. Por otro tratado Walia entregó á los romanos parte del territorio español. Recibió en cambio los de Burdeos y Gascuña, en las Galias, y estableció su corte en Tolosa.

Teodoredo sucedió á Walia. Entonces España se hallaba ocupada por los siguientes pueblos: hácia los Pirineos, los godos; entre Duero y Miño, los suevos; al Mediodía, en los territorios del Bétis, los vándalos; y los romanos en las demás provincias.

Los vándalos pasaron al Africa, y en España quedaron los suevos y los godos.

Teodoredo intentó aprovechar la guerra civil de los romanos para estender su dominacion, y al efecto puso sitio á Narbona; pero Lotorio le obligó á levantarlo, y á su vez Teodoredo se vió cercado en Tolosa. Reducidos al último extremo, pidieron

los godos la paz. Nególa Lotorio, y Teodoredo, excitando el sentimiento religioso de los godos, resolvió hacer un desesperado esfuerzo y atacó á los sitiadores, que fueron completamente derrotados y muerto Lotorio, victoria que permitió al godo establecer su dominacion en varias ciudades ocupadas por los romanos.

ATILA.

Tuvo lugar en tiempo de Teodoredo la segunda invasion de los hunos, cuyo jefe, Atila, imponia su voluntad así á los emperadores como á los caudillos de los pueblos bárbaros. Apellidábase el *Azote de Dios*, y la gente que mandaba era bárbara entre los bárbaros, así en sus costumbres como en sus alimentos.

Escitado Atila por el vándalo Genserico, puso en movimiento sus quinientos mil hombres y se dirigió á las Galias, en donde le cortaron el paso el general romano Aecio, el godo Teodoredo y el ranco Meroveo. A las tres de la tarde principió en los campos Cataláunicos la batalla de este nombre, quedando derrotado Atila y en tierra ciento sesenta y dos mil cadáveres. Teodoredo fué uno de los primeros que hallaron la muerte, cuando, llevado de su ardor, penetró en las filas enemigas en busca de Atila, y su hijo Turismundo

quedó gravemente herido. Aecio, receloso de la preponderancia que podian adquirir los godos, quienes se habian portado valerosamente en la batalla, permitió que Atila, que creia llegado su último momento, se retirase con las fuerzas que le quedaban.

DE TURISMUNDO A RECAREDO.

La fama del valor con que Turismundo se habia portado en los campos Cataláunicos, contribuyó á que el ejército godo le admitiera por rey; pero hombre soberbio y cruel, acabó por disgustar á todos y fué asesinado por sus hermanos Teodorico y Fridgario, con quienes se sospecha queria hacer lo propio.

Teodorico fué aclamado rey, y al principio vivió en paz con los romanos y hasta les auxilió con su espada. Habiendo quedado vacante el trono de Occidente, los godos nombraron para este puesto á Avito, quien fué mas tarde derribado por el suevo Recimet, que nombró y depuso emperadores á su voluntad.

Teodorico derrotó repetidas veces á los suevos de España, y en los intervalos de guerras que tuvo con los romanos, arrebatóles varios territorios, de modo que los godos vinieron á tener por fronteras de su movible reino: el Mediterráneo, el

Ródano, el Loira y el Atlántico hasta Gibraltar. Procuró Teodorico hacer llevadera á los vencidos la dominacion goda, aligerando los tributos y tratándoles bien. Murió asesinado por su hermano Eurico.

Eurico deseó extender la dominacion goda hasta el Ródano y expulsar á los imperiales de la Península. Aprovechando la primera ocasion que se le presentó, logró con el auxilio de los suevos arrojar de España á los romanos, poniendo término por completo á su dominacion, que habia durado cerca de 700 años. Despues de haber derrotado á los romanos y francos en las Galias, apoderóse de Tours y Brouges, y mas tarde, contando con el apoyo de Odoacro, que habia derribado el imperio de Occidente, se apoderó de Arles y Marsella. Dedicó los últimos años de su reinado á la proteccion de las artes y compilacion de las leyes visigodas, conocidas con el nombre de *Código de Tolosa*, porque en esta ciudad se publicaron. Murió Eurico despues de haber llevado á su apogéo el poder godo en las Galias y de haber gobernado con moderacion y acierto á sus pueblos. Sucedióle su hijo Alarico, quien aprovechó los años de paz que tuvo en su reinado para compilar la ley romana, que fué el código de los hispano-romanos, como el de Tolosa lo fué de los godos. Decidióse en aquella época si la Galia seria franca ó goda, y habiendo estallado la lucha entre Alarico y Clo-

doveo, rey de los francos, el impetu de los guerre-ros godos obligó á Alarico á empeñar en las llanuras de Vougle una batalla en la cual estos fueron derrotados y muerto su rey en el siglo VI.

Gesaléico fué nombrado rey de los godos á causa de la menor edad de Amalarico. Intentó recobrar el terreno perdido en las Galias, pero fué derrotado por los francos y tuvo que refugiarse en Barcelona; y los visigodos solo cobraron aliento cuando Teodorico, rey de Italia y abuelo de Amalarico, envió un poderoso ejército á las Galias al mando del general Ibbas, quien derrotó á los francos y despues se dirigió á Barcelona, expulsando á Gesaléico y proclamando rey á Amalarico, que durante su menor edad estuvo bajo la tutela de Teudis. Gesaléico se refugió en la corte del rey vándalo, quien le auxilió con dinero para que probara fortuna en las Galias y en Italia, pero fué derrotado y muerto.

Amalarico estuvo, durante su minoría, bajo el gobierno de Teudis, quien se portó con acierto; pero habiendo excitado las sospechas del rey de Italia, Teodorico, éste declaró la mayor edad de Amalarico; y como otro nieto suyo debiese ser rey de Italia, para que los dos jóvenes soberanos viviesen en paz, dispuso que el Ródano fuera límite de sus estados y que se devolviesen á España los tesoros que de ella se habian llevado. Casó Amalarico con Clotilde, hermana de los cuatro reyes

francos que habia en el Norte; y habiendo maltratado á su esposa porque no queria abandonar la religion católica por el arrianismo, Clotilde pidió amparo á sus hermanos y envió á Childeberto un pañuelo empapado en su sangre. Los cuatro reyes francos empuñaron las armas y derrotaron á Amalarico, quien fué muerto cerca de Narbona al bascar sagrado en una iglesia.

Teudis, que tan buenos recuerdos habia dejado durante la menor edad de Amalarico, fué aclamado rey. En su tiempo tuvo lugar la expulsion de los vándalos de Africa por Belisario, y la rápida invasion de los francos, que cercaron estrechamente á Zaragoza.

Teudis envió contra ellos á su general Teudiselo, quien les esperó en los Pirineos y les atacó cuando los francos, cargados de botin, regresaban á su patria. Su derrota se hubiera convertido en aniquilamiento si en cambio de una suma no se les hubiese concedido un armisticio de veinticuatro horas, que aprovecharon para escapar por aquellos riscos. Las tropas de Justiniano se apoderaron en este reinado de Ceuta. Teudis murió á manos de un loco. Dió pruebas de gran resignacion en su hora postrera y pidió que no se castigara á su matador.

Teudiselo fué nombrado rey. Hizose odioso y despreciable por sus vicios; y cuando apenas llevaba un año y meses de reinado, los nobles godos le cosieron á puñaladas en un banquete.

Agila fué aclamado por los conjurados, pero por sus licenciosas costumbres fué rechazado por los cordobeses, quienes derrotaron su ejército y mataron á su hijo; fracaso que contribuyó á que otras ciudades le negaran obediencia. Atanagildo aprovechó esta situación para hacerse proclamar rey, aliándose con el emperador Justiniano, á quien ofreció territorios en España á lo largo de la costa, desde Gibraltar hasta los confines de Valencia, de los cuales se posesionaron los imperiales.

Agila fué derrotado por Atanagildo y sus aliados, y mas tarde asesinado por sus mismos parciales.

Atanagildo fijó su córte en Toledo y se granjeó con sus virtudes el amor de los godos. Los imperiales, no satisfechos con lo que se les habia cedido, se apoderaron de otras varias plazas, alentados por los hispano-romanos, quienes preferian su dominacion á la de los godos; pero estos lograron reducir á los invasores á los límites que tenian señalados. Despues de un pacífico reinado, murió Atanagildo, asegurando algunos historiadores que habia abrazado el catolicismo.

Hubo cinco meses de anarquía, despues de la muerte de este rey, debida á que los caudillos godos no lograban ponerse de acuerdo sobre su sucesor; pero, por último, el desórden lo impuso, y fué elegido Liuva, gobernador de la Gália Gótica, quien creyendo que su ausencia de la Gália podia

ser perjudicial á los godos, lo mismo que su alejamiento de España, hizo que le asociasen á la corona á Leovigildo, su hermano. Liuva murió á los cinco años de reinado.

Leovigildo sujetó á Córdoba y otras ciudades que querian sustraerse á la dominacion goda, y luego emprendió la lucha contra los imperiales, á la que dió el carácter de guerra nacional. Deseando hacer la monarquia hereditaria en su familia, pidió y obtuvo que se le asociase á la corona á su hijo primogénito Hermenegildo, quien habia casado con Ildegunda, hija de Brunequilda.

Era Ildegunda católica, y unidos sus esfuerzos á los de San Leandro, abjuró Hermenegildo el arrianismo, lo cual dió origen á las luchas entre católicos y arrianos, despues de haber privado Leovigildo á su hijo de la dignidad real; y lanzó contra él sentencia de muerte porque el dia de Pascua de Resurreccion se negó Hermenegildo á tomar la comunión de manos del obispo arriano y á abandonar el catolicismo. Tuvo lugar el martirio de San Hermenegildo en Tarragona.

La muerte de San Hermenegildo amargó la existencia de su padre, á quien atormentaron los remordimientos; y junto con las persecuciones que ordenó contra los católicos, oscurece el reinado de un monarca que, en otro caso, hubiera merecido el dictado de grande, pues Leovigildo acabó con la dominacion sueva en España, limitó

la de los imperiales, sujetó á los vascones y fué tan hábil general como prudente político y legislador.

La muerte de San Hermenegildo hizo que estallara la guerra entre los reyes francos sus cuñados y Leovigildo. Fueron los francos derrotados por tierra y mar, y antes de que hubiese terminado esta guerra, murió Leovigildo, de quien algunos afirman que en sus últimos momentos se convirtió al catolicismo.

RECAREDO.

Sucedíóle su hijo Recaredo, quien procuró hacer las paces con Gontrando y Childeberto, pero solo lo logró con el segundo. Aprovechando el rey la paz de que gozaban sus estados, convirtióse al catolicismo arrastrando á la gran mayoría del pueblo, magnates y prelados arrianos. Esta conversion dió origen á varias conspiraciones, algunas contra la vida del rey, de las cuales siempre salió libre Recaredo. La tramada por el obispo arriano Atanacoldo hizo que recrudeciera la guerra entre francos y godos, habiendo sido derrotados aquellos en la primera campaña y en la segunda aniquilados los ejércitos de Gontrando por el general de los godos Claudio. Despues de estos hechos de armas, los godos quedaron en pacífica

posesion de la Septimania hasta la invasion sarracena. Recaredo abjuró en el tercer concilio Toledano el arrianismo y dedicó los últimos años de su reinado en ordenar el estado y legislar. Murió á los quince de ocupar el trono, habiendo elevado el poder á su mas alto esplendor y creado la unidad católica, que tanta fuerza habia de dar á España.

EL CRISTIANISMO EN ESPAÑA.

Al pié de la Cruz se separaron los doce Apóstoles para anunciar al mundo la Buena Nueva, y Santiago el Mayor vino á España y predicó el Evangelio en Galicia, donde siete de sus mas esclarecidos discípulos le ayudaron en la predicacion y algunos le acompañaron al regresar á Jerusalem, en donde fué martirizado. Sus discípulos recogieron su cadáver, y con tan preciosos restos se embarcaron para Galicia, su patria, dándoles sepultura. Dios permitió que el lugar en que se guardaron las cenizas del Santo Apóstol permaneciera ignorado para que su prodigioso hallazgo diera al cabo de ocho siglos dias de regocijo á la Iglesia y á España. Tambien vino á España San Pablo y se cree desembarcó en Tarragona, llevando la luz del Evangelio á las comarcas orientales de la península.

Los siete primeros obispos para España, consagrados por San Pedro, fueron discípulos de Santiago, y fundaron iglesias que luego se multiplicaron en nuestro suelo.

Las persecuciones contra los cristianos llenaron de mártires la península, é inmenso es el número de españoles que ganaron la palma del martirio; y cuantos mas perecian, mas se multiplicaban los que estaban dispuestos á dar su sangre por Jesucrito.

El primer concilio que se celebró en España fué el de Illiberis, al cual asistieron diez y nueve obispos, casi todos de la Bética, y entre ellos el famoso Osio, obispo de Córdoba, lumbrera de su época, y que obtuvo la honra de presidir, en nombre del Papa, el concilio ecuménico de Nicea. España contó varones ilustres entre sus prelados, y á fines del siglo iv era en su mayor parte cristiana. Las heregias turbaron la paz de la Iglesia, y la arriana halló partidarios en los godos, pero, gracias á Dios, se convirtieron al catolicismo con Recaredo.

DE VITERICO A DON RODRIGO.

Viterico que debia la vida á la generosidad de Recaredo, la arrebató, y con ella la corona, á su hijo Liuva, pero fracasó en su empresa de restable-

er el arrianismo y fué asesinado por sus oficiales y arrastrado su cadáver.

Gundemaro sujetó una rebelion de vascones.

Sisebuto dominó á los vascones é imperiales en el siglo VII. Rey piadoso, mostróse empero cruel con los judíos, recibiendo mas de noventa mil el bautismo de una manera violenta, hecho que fué enérgicamente reprobado por el clero español y en particular por San Isidoro, arzobispo de Sevilla.

Recaredo II solo reinó tres meses. Suintila venció á los cántabros y tuvo la gloria de espulsar á los imperiales de España. Buen rey al principio de su reinado, su carácter cambió despues, á consecuencia de lo cual perdió el trono.

En tiempo de Sisenando se revocó por el concilio de Toledo el cruel decreto contra los judíos. Tulga, que le sucedió, reinó poco tiempo y Chindasvinto le arrebató la corona. Este y su hijo Recesvinto trabajaron con ahinco para fusionar á los godos é hispanos romanos, aboliendo Recesvinto la ley de raza que prohibia los matrimonios entre los dos pueblos.

Wamba es el último destello de la gloria goda. Rey á la fuerza, supo mantener su autoridad dominando á los vascones y la rebelion del conde Paulo y gobernando con tanto acierto como energía. En su tiempo tuvo lugar la segunda aparicion de los sarracenos, cuyas naves fueron destruidas por Wamba. Decalvado por la traicion

de Ervigio, le cedió la corona para evitar la guerra civil y se retiró al monasterio de Pampliega.

En los tiempos de Ervigio y Egica los concilios de Toledo llegaron á su mayor grado de esplendor.

Witiza, rey corrompido, apresuró la decadencia de la monarquía sin tener en cuenta que los árabes merodeaban por las costas de España. Arrojado del trono, le sucedió D. Rodrigo. Adormecióse este rey en los placeres, aumentando el descontento; y llamados los árabes por los que querian derribar á D. Rodrigo, invadieron á España en 711. Reunió D. Rodrigo todas las fuerzas de los visigodos y quiso salvar la monarquía, pero ya era tarde. En las orillas del Guadalete, despues de una sangrienta batalla que duró algunos dias, desapareció la monarquía visigoda y con ella don Rodrigo.

CARACTERES DE LA DOMINACION ROMANA

Y DE LA GODA.

—

Roma valia demasiado para que no dejara huellas de su dominacion en España, huellas que no se borrarán porque la civilizacion las conserva. Nuestras leyes y costumbres y nuestro idioma reconocen origen romano, y si España dió á Roma emperadores, tambien le dió poetas. Roma se reflejaba en nuestro territorio y se pasaba de un

pais á otro sin notar el cambio. Sus artes vinieron á España; construyeron monumentos, embellecieron ciudades, fomentaron la agricultura, abrieron caminos, y trazaron carreteras. El tiempo no ha podido destruir en nuestra patria la obra material de los romanos, cuya grandeza atestiguan los restos que de ella se conservan; y su politica, legislatura y administracion se traducen aun en nuestro modo de ser, en nuestros códigos y en nuestro municipio.

Cuando la invasion de los bárbaros, estuvieron amenazados de aniquilamiento los elementos de civilizacion que Roma habia dejado, pero el clero los salvó. Enseñó á los bárbaros la religion del Crucificado, y al recibir el bautismo, la Cruz salvaba á la sociedad amenazada por la barbarie. Los monges libraban de la destruccion las obras de los jurisconsultos, de los historiadores, de los poetas romanos y las guardaban como en depósito en el fondo de sus monasterios, para estudiarlas, comentarlas y devolverlas mas tarde á la civilizacion; y los Concilios Toledanos, en los cuales podemos hallar el origen de nuestras Cortes, á pesar de que algunos lo nieguen, contuvieron con frecuencia los excesos del poder y dieron leyes cuya sabiduria brilla mas si se tiene en cuenta la época en que se hicieron. La Iglesia fué la luz que brilló en medio de las tinieblas de la invasion bárbara. La monarquía goda era electiva, lo cual fué

origen de muchos trastornos en el reino y del asesinato de varios monarcas. La prohibicion de contraer matrimonio entre los dos pueblos fué una gran falta, porque en vez de fusionarlos, mantuvo la division entre conquistadores y conquistados, y cuando se quiso remediar el error, ya era tarde. Esta division contribuyó á debilitar el poderío godo, y unida al ódio de los judíos, que eran víctimas, y á la gran corrupcion de las costumbres de los godos, facilitó la invasion de los árabes y su triunfo, pues los pueblos roídos por los vicios siempre son dominados.

ESPAÑA ARABE.

MAHOMA.

Mahoma nació en la Arabia. Observó que su país carecia de un núcleo político y religioso, y se propuso dárselo. Estudiando al efecto las costumbres de su pueblo, buscó en diferentes religiones aquellos principios que respondian al fin que se habia propuesto, los amalgamó y dió á sus secueces el informe *Coran* como doctrina. Valiéndose del alfanje para hacer prosélitos, quiso que el valor de los suyos se basase en ideas religiosas y prometió las delicias de un paraíso sensual á los que muriesen en la guerra; dió preceptos higiénicos,

teniendo en cuenta las condiciones climatológicas del país; y fingiéndose en relaciones con el arcángel Gabriel, logró ser considerado como profeta é inspirar á sus secuaces un ciego fanatismo que les llevó como conquistadores de la Arabia al África, y del África á España; y sin la gigantesca lucha de ocho siglos sostenida por los españoles contra los musulmanes; sin el poderoso brazo de Cárlos Martel, que contuvo la invasion sarracena en las Galias, y, en particular, sin que Pedro el Ermitaño y los papas hubiesen predicado las Cruzadas lanzado al Oriente contra el Occidente, acaso la Europa hubiera sido musulmana.

MUZA Y TARIK.

Muza, alentado por la postracion de los godos y sus disensiones civiles, envió á España á Tarif como explorador, y mas tarde á Tarik, quien derrotó á D. Rodrigo en la batalla del Guadalete.

Recibió Muza con mas despecho que júbilo la noticia de los triunfos de Tarik, y á fin de recoger los honores de la victoria, le dió orden de suspender sus conquistas apresurándose á embarcarse para España. Desobedeció la orden el lugar-teniente de Muza, y mientras éste dominaba la Andalucía, apoderóse Tarik de Toledo. Sabido por Muza, se apresuró á unirse á su lugar-tenien-

te, á quien destituyó y mandó azotar en castigo de su desobediencia. Tarik fué mas tarde repuesto en el mando; y si bien él y Muza redondearon la conquista de España, no quedando mas que una sombra de reino en la parte de Orihuela, en el cual gobernó el godo Teodomiro, reino que desapareció en breve, su rivalidad obligó al califa á llamar á Muza á su presencia, y, á su vez, fué apaleado y expuesto á la vergüenza pública.

Abdelaziz, hijo de Muza, quedó en el mando de España; pero receloso el califa de los hijos de Muza y en particular de Abdelaziz, que habia casado con Egilona, viuda de D. Rodrigo, dió contra ellos orden de muerte y tuvo la crueldad de enseñar á Muza la cabeza de Abdelaziz y preguntarle si le conocia. Muza contestó:— «Si, le conozco; y maldito de Dios sea el que ha asesinado á este varon que valia mas que él.» Muza y Tarik, los dos conquistadores de España, murieron arrinconados y en desgracia. Los árabes, en vez de destruir y asesinar en España, procuraron atraerse á los vencidos permitiéndoles su culto en el interior de las iglesias, de las cuales ninguna derribaron, pero les prohibieron edificar otras y se contentaron con imponer tributos á los pueblos, confiscar los bienes de los fugitivos y exigir rehenes.

LOS EMIRES.

El primer gobierno que hubo en España durante la dominacion árabe fué el de los emires dependientes del emir principal, que residia en Córdoba, y éste, á su vez, del califato de Damasco. Durante los emires, y siéndolo principal de España El Hhorr, ganaron los cristianos mandados por D. Pelayo la famosa batalla de Covadonga. El gobierno de los emires se señaló por las discordias entre las diferentes tribus que en España se habian establecido, discordias que alguna vez tuvieron por resultado derrámamiento de sangre. Los emires intentaron llevar la media luna á Francia, pero fueron derrotados en repetidas ocasiones, habiendo sido contenida la mas formidable de las invasiones agarenas por Cárlos Martel en las llanuras de Poitiers. Allí fué destruido al ejército musulman, muerto el emir que lo mandaba y salvada Europa de la invasion sarracena.

Los desórdenes y las sangrientas escenas de Damasco, en donde la familia reinante de los Omniadas habia sido asesinada por los Abasidas, salvándose únicamente Abderraman de la matanza, y el desacierto habido en la eleccion de emires para España, contribuyeron á que los árabes de la península pensaran en declararla emancipada y al efecto ofrecieran el trono á Abderraman; con

cuya aceptación quedó España separada de Damasco, en el siglo VIII, y formó una nación independiente.

DON PELAYO.

Quando la invasión árabe, fueron muchos los fugitivos de los puntos invadidos que se refugiaron en los riscos de Asturias. El emir El Hhorr envió para atacarles á su lugar-teniente Alkamah en el año 718. Don Pelayo colocó á doscientos de los suyos en la cueva de Covadonga, y distribuyendo las restantes escasas fuerzas por las peñas y gargantas, esperó el ataque de los sarracenos. Diéronlo estos con energía, y con valor lo sostuvieron los españoles, despeñando rocas contra sus enemigos, cuyas flechas rebotaban al dar en las piedras de Covadonga, cayendo sobre la cabeza de los que las disparaban. Rechazados los árabes, quisieron retirarse, pero envueltos por una tempestad que estalló de pronto, y hundiéndose la márgen del riachuelo Deva por la cual escapaban los agarenos, perecieron aplastados por el desprendimiento los que habian logrado escapar á las armas de los cristianos. Aquellos guerreros fueron el núcleo de los que debian reconquistar palmo á palmo el territorio español en una lucha de ocho siglos. El nombre godo ya desaparece y cesa la diferencia de razas para no haber mas que españoles. Á juz-

gar por los cronistas árabes, que llaman *rumí*, romano, á D. Pelayo, este era hispano-romano y no godo.

ABDERRAMAN I.

Proclamado soberano de España Abderraman por los Jeques, que querian poner término á la anarquía que reinaba en la península, fué recibido con entusiasmo, pero tuvo que sostener una sangrienta lucha con el emir Yussuf, cuyas tropas derrotó, viéndose obligado el vencido á acatar á Abderraman, quien se dedicó á embellecer Córdoba y á ordenar las cosas de España. En esta tarea sorprendióle la rebelion de Yussuf y sus hijos, que fueron derrotados, pereciendo el primero y su hijo mayor en la lucha. Restablecióse la paz, aunque por poco tiempo, pues la turbaron nuevas tentativas de rebelion, entre otras la de Ben-Gifar, que se llamaba descendiente de Alí, cuya resistencia duró siete años. El califa del Bagdad, Mansur, deseoso de recobrar el perdido dominio de España, envió contra Abderraman el emir de Cassim, quien promovió una guerra religiosa, pero fué derrotado y muerto en el campo de batalla. Su cabeza, manos y piés fueron llevados á Bagdad, residencia del califa y clavados en la plaza pública. Mansur exclamó al ver aquellos restos: —«¡Este hombre es el diablo! ¡Loado sea Dios que ha puesto el mar entre él y yo!»

Despues de tantas guerras civiles logró Abderraman restablecer la paz en España y asegurar su dominacion. Protegió las ciencias, las artes, y las letras; dió gran desarrollo á la agricultura y embelleció Córdoba, que fué la capital del califato de Occidente. Jamás olvidó á su país; aclimató en España la palmera, que se lo recordaba, y en sus poesías lloraba á la patria perdida. Procuró tener contentos á los cristianos concediéndoles su proteccion. Era hombre de distinguido aspecto, tez blanca, color sonrosado y ojos azules.

DE HIXEM A LA DIVISION DEL CALIFATO.

Hixem, hijo de Abderraman, principió su reinado sofocando la guerra civil. Mostróse intolerante con los cristianos de sus estados, á quienes prohibió el uso de la lengua latina obligándoles á hablar el árabe, y predicó la guerra santa contra los que en España sostenian su independenciam y los de Francia, saqueando á Asturias y á Galicia en su primera expedicion. Alentado por el éxito, intentó reproducir sus correrías, pero sus armas fueron completamente derrotadas en Lutos. Durante este reinado las artes y las ciencias siguieron prosperando en Córdoba. El de su sucesor Alhakem fué de los mas turbulentos. Las luchas de todo géne-

ro que tuvo que sostener le convirtieron en feroz tirano é hizo caer centenares de cabezas de nobles musulmanes, acabando él su vida presa de los remordimientos.

En su reinado principió el condado de Barcelona.

Su hijo Abderraman II tuvo igualmente que hacer frente á la guerra civil en el siglo IX. Alcanzó repetidos triunfos, fué protector de los sabios y poetas, pero su excesivo fausto hizo que recargara con insoportables tributos á los pueblos. Mostróse intolerante con los cristianos, que fueron perseguidos, alcanzando muchos la palma del martirio. Una tarde asomóse á un aljemez de su alcázar, y viendo los cuerpos de varios mártires empalados á orillas del Guadalquivir, mandó quemarlos. Apenas se hubo cumplido su órden cuando cayó víctima de un ataque de apoplejía que acabó con él aquella misma noche.

Mahomed, su hijo, continuó la persecucion contra los cristianos, alcanzando la palma del martirio Eulogio, arzobispo de Toledo, y el célebre monje Samson. La guerra civil entre los árabes recrudeció hasta convertirse en general alzamiento con tendencia á la division del imperio, y el poder de Mahomed hubiera sufrido completo quebranto, si Alfonso el *Grande* no hubiese pactado con él una tregua. La guerra civil continuó bravía durante el reinado de sus sucesores, y amenazaba

fraccionar el emirato, cuando Abderraman III el *Grande*, el primero que tomó el título de califa, en el siglo x, empuñó con mano fuerte las riendas del estado. Dominó la rebelion, sometió á Toledo, llevó sus triunfantes armas á África, venció á los cristianos en Valde Junqueras, proporcionó á Sancho el *Craso* un ejército con el cual recobrar sus estados, recibió embajadores de varios soberanos y dió dias de espléndida gloria á la España musulmana. Murió despues de medio siglo de reinado, confesando que en su vida solo habia tenido catorce dias felices.

Alhakem conservó las tradiciones de su padre; pero en tiempo de Hixem II, menor de edad al subir al trono, se inició la decadencia del califato, pues el verdadero califa fué su ministro Almanzor, famoso guerrero que se propuso acabar con el poder cristiano, al que descargó rudos golpes tomando Barcelona, Leon, Santiago y otras plazas, y triunfando en cien batallas, cuyo polvo guardaba recogéndolo de los vestidos que en ellas llevaba; hasta que en 1002 se unieron los reyes de Castilla, Leon y Navarra y le derrotaron en Calatañazor, de donde aquel adagio: «En Calatañazor perdió Almanzor el atambor.»

Muerto Almanzor de tristeza por la derrota sufrida, comenzó la decadencia del califato; los califas necesitaban favoritos, y como estos no tenían el talento de Almanzor, en vez de gobernar daban

pábulo á la guerra civil, en la cual tomaron parte los reyes cristianos. Aprovechando el desórden, declaráronse independientes varios generales musulmanes, y en medio de crímenes y sangre dividióse el califato en ocho reinos en el siglo XI, muriendo en el destierro Hixem III, el último de los Omniadas que por espacio de tres siglos habian gobernado á España con tanta gloria.

El califato quedó dividido en ocho reinos independientes: Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Almería, que se incorporó las Baleares y Valencia; Zaragoza, Algarbe y Toledo. A la division siguieron las guerras civiles. Córdoba fué tomada, y de capital del califato se convirtió en ciudad secundaria, y Sevilla fué la que mas se engrandeció en estas luchas; pero poco debia durar la pujanza de sus emires, pues el tercero, Aben-Abed, llamó como auxiliares á los almoravides contra Alfonso VI de Castilla. Su jefe, Yussuf, vino á España y derrotó á los cristianos en Zalaca; pero, lo mismo que los cartagineses, se cobraron el auxilio prestado destronando á todos los emires, escepcion hecha del de Zaragoza, y quedándose con sus estados.

Aben-Abed fué embarcado para Africa junto con su familia, en donde murió en la mayor miseria el que habia llamado á los almoravides.

CARACTERES DE LA DOMINACION ARABE.

El califato tuvo un período de gran esplendor iniciado por Abderraman I, y bajo su dinastia la España árabe oscureció á los demás estados de Europa. La agricultura estaba en auge, y como consecuencia, se multiplicó la poblacion. Córdoba, la capital llegó á contar ciento tres mil casas, además de los palacios, tres mil mezquitas y veintiocho arrabales, y el valle del Guadalquivir estaba lleno de magnificas quintas que se levantaban en medio de soberbias huertas y pintorescos jardines. Las obras públicas realizadas en grande escala, la cultura intelectual, el orden en la administracion, el bienestar del pueblo, hicieron que la fama del califato de Córdoba llegara á las mas remotas regiones. Las escuelas eran numerosas y en la capital llegó á haber veintisiete en las cuales eran educados gratis los niños de padres pobres; y la fama de tales establecimientos, que formaron varones ilustres, atrajo á España hasta á los habitantes de las mas remotas regiones de Asia. Córdoba poseyó tambien una biblioteca con cuatrocientos mil volúmenes, abierta al público, y la córte fué el punto de reunion de los mas preclaros escritores. Cuando el califato se dividió en estados independientes, cada uno de ellos procu-

no proteger las ciencias y las letras y sobrepujar á los demás en ilustracion, y si en Córdoba florecían las letras, en Sevilla se cultivaba con cariño la música.

ESPAÑA RESTAURADORA

REYES DE ASTURIAS: DE D. PELAYO A ALFONSO III.

Diez y nueve años duró el reinado de D. Pelayo, el vencedor de Covadonga, durante los cuales procuró ensanchar sus dominios, que debían ser núcleo de la poderosa nacion cuya grandeza y poderío había de ser asombro de las gentes. Su hijo Favila murió destrozado por un oso á los dos años de reinado, y sucedióle Alfonso el *Católico*. Veinte años habían transcurrido desde Covadonga, y á la par que los vascones habían ganado su independencia tomando como simbolo de ella tres manos ensangrentadas, en memoria de las tres provincias hermanas, con este lema «*Irurac bat*», (tres en una), muchos españoles se habían refugiado en el naciente reino de Asturias, de modo que D. Alfonso pudo tomar la ofensiva y entrar por tierras de Galicia, Portugal y Bardulia, en la que levantó varios castillos, de los cuales mas tarde tomó su nombre de Castilla. Tales fueron las victorias de D. Alfonso, que los árabes le lla-

maron *Aldefuns* (el terrible, hijo de la espada); y dicen de él que tomó ciudades y castillos y que nadie se atrevia á hacerle frente. Fueron sus soldados terror de los árabes, y la guerra que hicieron la de guerrillas. Murió D. Alfonso un año despues de la fundacion del emirato de Córdoba.

Fruela fundó Oviedo, alcanzó victorias, pero disgustó su crueldad y murió asesinado. Despues de Aurelio, Silo y Mauregato, subió al trono Bermudo el Diácono, quien, deseoso de volver á su monasterio, abdicó la corona en D. Alfonso el *Casto*. Este venció á los árabes en Lutos y durante su reinado se descubrió el sepulcro del Apóstol Santiago. Distinguióse por su piedad y sus victorias, llegando en sus escursiones hasta Lisboa, y en su tiempo tuvo lugar la célebre derrota de Carlomagno y Roldan en Roncesvalles por el héroe popular Bernardo del Carpio. A D. Alfonso sucedióle Ramiro, quien luchó con fortuna contra los árabes y normandos. Despues de D. Ordoño reinó Alfonso III el *Grande*, quien triunfó en la Lusitania y Zamora, sitió á Toledo, fundó la ciudad de Búrgos y extendió sus victoriosas correrias á Sierra Morena en el siglo ix. Amargó su vida la ingratitud de su familia y hubo de abdicar y dividir el reino en sus hijos, division que fué una falta que los pueblos tuvieron que redimir con sangre.

REYES DE LEON.

Breve fué el reinado del primer rey de Leon, García, ingrato hijo de Alfonso. Ordoño y Fruela II se sucedieron en el trono, y en tiempo de éste declaráronse independientes los castellanos, quienes dieron el poder civil á Nuño Rasura, y el militar á Lain Calvo, ambos con el titulo de Jueces.

Alfonso IV el *Monje* abdicó la corona en su hermano Ramiro II, y cuando, arrepentido, quiso volver al trono, perdió los ojos y fué encerrado en un monasterio. Ramiro II ganó á los árabes Magerit, hoy Madrid, y alcanzó notables victorias, malogradas con luchas intestinas con el conde de Castilla Fernan Gonzalez, luchas que son la mayor calamidad que puede afligir al estado, y que continuaron en tiempo de Ordoño III y Sancho el *Craso* en el siglo x. A éste le arrebató la corona Ordoño IV el *Malo*, á quien se la volvió á tomar Sancho, auxiliado de los árabes.

Su tiranía hizo perder el trono á Ramiro III. Para obtenerlo, Bermudo II se hizo tributario de los árabes, pero faltó á lo pactado y los musulmanes toméronle muchos de sus dominios, reduciendo sus estados á escasos limites.

Con Alfonso V brillaron otra vez las armas, cristianas, pues confederado con Sancho Garcés,

rey de Navarra, y con Sancho García, ya conde independiente de Castilla, en el siglo x, derrotó en Calatañazor (pico de las águilas), á Almanzor, el mas famoso de los generales árabes; victoria que le permitió levantar su reino. Restauró Leon, en cuya ciudad celebró una asamblea que dió los *Bonos foros de Leon*. Bermudo III se redujo á guerras con Navarra y Castilla, en las cuales se esterilizaba el brío cristiano, y en Zamora perdió la vida y la corona, que ciñó Fernando I el *Grande*, rey de Castilla.

CASTILLA.

Alfonso el *Católico* levantó en Bardulia, para defenderla de los moros, castillos que dieron nombre á la comarca. Condes se llamaban sus gobernadores por el rey, quienes luego desearon hacerse independientes, deseo que costó la vida á cuatro de ellos.

Breve tiempo duraron los jueces, y restablecidos los condes, Fernan Gonzalez, en el siglo x, vencedor siempre de los árabes, afirmó la independencia de Castilla. Su hijo Garcí Fernandez pereció en una batalla contra Almanzor, pero Sancho García contribuyó á la derrota del famoso caudillo árabe en Calatañazor. Por muerte de García II, Sancho el *Mayor*, rey de Navarra, se apoderó de Castilla, que cedió mas tarde á su hijo Fer-

nando, quien por la batalla de Tamara reunió en su cabeza las coronas de Castilla y Leon en el siglo XI; con justicia mereció el dictado de grande por sus conquistas en la Lusitania y correrías á tierra de árabes, pero cometió la falta de dividir el reino entre sus hijos, dando Castilla á Sancho el Fuerte, Leon á Alfonso VI, Galicia á Garcia, Toro á Elvira y Zamora á Urraca. Mucha sangre costó el reparto, pues Sancho despojó á sus hermanos; y al cercar á Zamora para arrebatarla á Urraca, fué asesinado por el traidor Bellido Dolfos.

Alfonso VI volvió á ceñirse la corona despues de jurar en manos del Cid que era ajeno al asesinato de su hermano Sancho, y tomó Toledo, por cuyo nombre es conocido. Venció á los moros de Sevilla, pero fué derrotado en Zalaca y Uclés. Dió en matrimonio su hija Urraca á Raimundo de Borgoña, que le auxilió en la toma de Toledo; y Teresa á Enrique de Borgoña, á quien cedió en feudo el condado de Portugal. Viuda doña Urraca casó con Alfonso el *Batallador*, matrimonio que fué causa de sangrientas guerras y disturbios, hasta que el Papa disolvió la union de ambos reyes, ilegítima por haberse casado sin dispensa siendo parientes.

EL CID.

En los tiempos de Alfonso VI brilla Rodrigo Díaz del Vivar, el Cid Campeador. A su esfuerzo

debió dos veces D. Sancho trocar la derrota en victoria y tambien alcanzar á un tiempo esta y la libertad perdida en un accidente de la batalla. Cuando el asesinato de D. Sancho por Bellido Dolfos, corrió Rodrigo tras el matador y maldijo al caballero que cabalgaba sin espuelas, porque por no llevarlas no pudo alcanzar al asesino. En Santa Gadea tomó al rey Alfonso VI el juramento, que nadie se atrevia á tomarle, de que no habia tenido parte alguna en la muerte de su hermano D. Sancho. Mas tarde riñó con el rey, y desterrado de Castilla levantó gente por su cuenta, sin dejar de ser súbdito de Alfonso VI, cuya gracia recobró y perdió. Ayudó al rey mahometano de Zaragoza contra sus enemigos, y despues de grandes hazañas contra la morisma, ganó la ciudad de Valencia de la cual no tomó el título de rey, pero la gobernó hasta su muerte. Tan extraordinarios fueron los hechos del Cid, que en árabe significa *señor*, dictado que le dieron unos embajadores moros, que la tradicion los retuvo y la imaginacion los abultó, componiendo el genio popular el *Romancero del Cid*, una de las joyas de nuestra literatura y el poema verdaderamente nacional, en el cual, entre otras maravillas, se hace que gane batallas, despues de muerto, el que tantas ganó en vida.

EL FEUDALISMO.

En el siglo x aparece el feudalismo. Entonces los pueblos que habian derrocado el imperio, tomaron el verdadero carácter de sedentarios; y como el individuo tenia necesidad de asegurar sus tierras y su existencia, y aislado no se bastaba para ponerse á cubierto de una nueva invasion y de las agresiones de sus vecinos, buscó el amparo del mas fuerte, quien, en cambio de la proteccion que le prestaba, le exigió servicios y el reconocimiento de su autoridad, cuya especie de contrato tomó el nombre de feudo. Como la ley no bastaba á amparar al débil, habia que acudir á la fuerza, y levantóse el castillo feudal, á cuyo alrededor se agruparon las casas de los feudatarios. Los fuertes, de protectores, se convirtieron en despóticos señores; extremaron sus derechos, cercenaron los de los feudatarios exigiéndoles nuevos deberes; y como el poder real no tenia posibilidad de imponerse á los señores feudales, cada uno de estos se convirtió en un régulo que disponia á su capricho de la vida, hacienda y honra de su vasallo, á quien imponia deberes con frecuencia brutales y repugnantes. La debilidad del monarca y el poderío de los señores feudales, eran causa de continuas contiendas civiles entre los señores, y á veces en-

tre estos y el rey; y en aquellas continuas guerras no le quedaba al vasallo otro recurso que inclinar la cabeza á su degradacion para tener alguien que amparara su miserable existencia, que dentro de lo humanamente posible endulzaba la Iglesia conteniendo los excesos de los señores. En España apenas si es conocido el feudalismo, y nunca tuvo el carácter que le hemos señalado, pues la continua lucha contra los musulmanes y la necesidad de conceder privilegios á los que poblaban y guardaban las villas y terrenos reconquistados, daban al español idea de su dignidad y de su derecho, é impedían las luchas intestinas de los grandes señores y los abusos de que fueron víctimas en otros países los vasallos.

ESPAÑA MORA.

LOS ALMORAVIDES.

Toman su nombre los moros, de la Mauritania, de donde procedían. Abdallá, morabito de Suz, en el siglo x con sus fanáticas predicaciones logró exaltar á una tribu nómada y echar los cimientos de un poderoso pueblo, llamando á sus sectarios *al-morabith*, que significa *hijos de Dios*. Uno de los que le sucedieron en la jefatura fué Yussuf, hijo de un alfarero, quien fundó Marruecos y vino á

España llamado por el emir de Sevilla, al que acabó por espulsar, lo mismo que á todos los demás, despues de haber derrotado á los cristianos; con lo cual quedó establecida la dominacion almoravide ó mora, que era ya completa en la España árabe en los primeros años del siglo XII, cuando gobernaba Ali, hijo de Yussuf, sin mas excepcion que el emirato de Zaragoza, respetado por los nuevos señores, aunque despues tambien incorporado. Su dominacion apenas duró un siglo, y en este período ganaron la batalla de Uclés, tan fatal para los cristianos; pero mas tarde el empuje de estos quebrantó su poderio y vino á dar bríos á los árabes españoles, quienes, viendo la apurada situacion de sus dominadores, se levantaron contra ellos y llamaron en su ayuda á los almohades. Estos á su vez vinieron á España, y tambien de ausiliares se convirtieron en señores en cuanto hubieron derrotado á los almoravides, cuyo rey, Aben-Gamá, encontró la muerte en los campos de Granada.

LOS ALMOHADES.

Los almohades tienen origen en otro Abdallá, quien predicó en Africa contra la corrupcion de costumbres de los mahometanos; y uniendo á la predicacion la guerra, fundó la secta de los almo-

hades, (unitarios). Acabaron con la dominacion almoravide en Africa y España y fueron regidos por Yacub-Ben-Yussuf, á quien retó Alfonso VIII; pero el castellano fué derrotado en la sangrienta batalla de Alarcos, de la cual tomó desquite, reinando el hijo de Yussuf, Mahomed-Ben-Jacub, en la célebre de las Navas, que salvó á la cristiandad conteniendo el poderío almohade, y marcó la rápida decadencia de los musulmanes en España. Mohamed huyó á Africa á ocultar la vergüenza de su derrota, y los cristianos prosiguieron sus conquistas, apoderándose de gran parte de Andalucía. La derrota de los almohades alentó á los musulmanes que sufrían su yugo y principiaron las rebeliones y guerras civiles y con ellas la anarquía y la division en emiratos independientes; al mismo tiempo que el santo rey D. Fernando de Castilla y D. Jaime de Aragon reducían con sus conquistas la dominacion mahomentana al reino de Granada, que fundó Mohamed-Ben-Alamar, quien hizo su estado tributario de San Fernando.

Mientras tanto en Africa habian aparecido los benimerines, quienes habian dominado á los almohades; y solicitados por uno de los reyes de Granada, vinieron á España, pero fueron rechazados en tiempo de Alfonso X. Mas tarde reprodujeron la invasion juntándose al rey moro de Granada contra los cristianos; mas Alfonso XI, unido á Alfonso IV de Portugal, les derrotó completamente en

la famosa batalla del Salado, despues de la cual los beni-merines volvieron á Africa y ya no intentaron cosa alguna contra nuestra patria.

REINO DE GRANADA.

En medio de la decadencia de los musulmanes en España, fundó Alamar el reino de Granada, tributario de Castilla desde su principio, y no transcurrió mucho sin que en él se formaran las parcialidades de los Zegríes, Zenetas, Abencerrajes, etc., que al dividir el reino debian preparar su ruina. En las contiendas civiles, unas veces perdian los reyes moros de Granada el trono, y otras trono y vida, y todos debian reconocer siempre la superioridad de los cristianos á quienes pagaban tributo. Con frecuencia olvidaron los de Granada su pago, no recordado porque aquellos tambien estaban divididos; y en alguna ocasion los granadinos se metieron en tierras de cristianos como lo hizo Abul-Hasen. Pero éste vióse obligado á pedir la renovacion de la tregua, que no se ajustó porque los reyes Católicos D.^a Isabel y D. Fernando se sentaban en los tronos de Castilla y Aragon y exigieron al granadino que pagase el tributo que algunos de sus antecesores habian satisfecho. El rey moro contestó que en Granada ya no se acuñaban monedas para pagar tributos,

sino que se forjaban armas para batir á los cristianos, respuesta que dió origen á la empresa de los reyes Católicos contra el último refugio de los musulmanes en España. En sus postrimerías creció la anarquía en Granada. Boabdil, el rey *Chico*, se rebeló contra su padre á quien arrebató el trono, pero en el acto estalló la guerra civil entre los partidarios del hijo y los del padre, y Boabdil fué á su vez destronado. No renunció éste á sus pretensiones y volvió á encender la guerra contra su tío, en quien su padre habia abdicado la corona. Mientras tanto los cristianos iban adelantando sus conquistas; y cuando Boabdil, despues de luchas sin cuento, reinó sin rivales moros, las huestes de los reyes Católicos se acercaron á Granada, dentro de la cual continuaba la discordia, y Boabdil tuvo que entregar la ciudad el 2 de abril de 1492, fecha que es el término de la dominacion musulmana en España. Boabdil se retiró á África, y al llegar á un punto, traspuesto el cual ya no se veia Granada, miró por última vez la ciudad donde habia reinado y lanzó un suspiro, de donde es conocido aquel lugar por el *Suspiro del moro*, y las lágrimas bañaron sus ojos. Su madre le dijo: «Razon es que al despedirte de Granada llores como mujer, pues no fuiste para defenderla como hombre.» El dia 6, despues de purificarse la mezquita, se cantó en ella un solemne *Te-Deum* en accion de gracias al Se-

ñor por un acontecimiento que colmó de júbilo á la Europa entera.

ESPAÑA RESTAURADORA

DE ALFONSO VII A LA BATALLA DE LAS NAVAS.

Alfonso VII puso término á las turbulencias dominando á algunos condes rebeldes, entre ellos los Laras; contribuyó al engrandecimiento de Castilla, levantó el espíritu público, conquistó Almería á los moros, y en Leon tomó el título de emperador; pero no pudo impedir que D. Alfonso de Portugal separase este condado de Castilla y se hiciese independiente proclamándose rey. Los almohades, que por aquel tiempo invadieron á España, volvieron á tomarle Almería. Al morir cometió el grave error de dividir sus estados entre sus hijos, dando Castilla á Sancho III el *Deseado* y Leon á Fernando II. Reinó el primero breve tiempo y le sucedió su hijo Alfonso VIII, cuya minoría señalóse por las turbulencias de los Castros y de los Laras, poderosos señores que se disputaban el gobierno, á las cuales puso término el monarca al llegar á su mayor edad. Si bien Alfonso fué derrotado en Alarcos, venció en las Navas de Tolosa con el auxilio de Pedro el *Católico* de Aragon y Sancho de

Navarra, en cuya batalla el poder mahometano quedó abatido, pudiendo decirse que en ella se salvó la civilización del empuje de los moros, como en los campos Cataláunicos se salvó de Atila.

Los ejércitos cristianos se hallaban en situación difícil por falta de un paso en los desfiladeros de Sierra Morena, cuando providencialmente se les presentó un pastor llamado Martín Halaja quien les mostró uno que los condujo á una extensa planicie llamada las Navas de Tolosa. Innumerables eran los combatientes de una y otra parte, y tan seguro estaba el rey moro de la victoria, que escribió á Baeza y á Jaén que tenía sitiados á los tres reyes cristianos y á sus fuerzas y que dentro de tres días todos quedarían prisioneros. El choque fué terrible y hubo un momento en que los españoles temieron perder la batalla, temor que alcanzó al rey D. Alfonso, quien dijo al arzobispo D. Rodrigo de Toledo, que estaba á su lado: «Arzobispo, arzobispo: yo é vos aquí muramos.» — Contestóle el prelado: «Non quiera Dios que aquí murades; antes aquí habedes de triunfar de los enemigos.» El rey exclamó al oír las palabras del arzobispo: «Pues vayamos aprisa á acorrer á los de la primera haz que están en grande afincamiento.» Lanzóse el monarca á lo mas récio del combate; todos le siguieron, fueron triturados los moros; y el rey de Navarra, saltando á caballo el muro humano que impedía acercarse á la tienda del rey moro, y rom-

piendo á hachazos la cadena que la circuia, completó tan famosa victoria, ganada el 16 de Julio de 1212 y que conmemora la Iglesia con el Triunfo de la Santa Cruz. Toda la cristiandad tenia fijadas las miradas en los ejércitos españoles y en Roma se habian hecho solemnes plegarias por su triunfo.

LAS CRUZADAS.

Mientras los españoles luchábamos por la Cruz contra los mahometanos, el mismo espíritu lanzaba al Occidente contra el Oriente en expediciones que tomaron el nombre de Cruzadas por llevar una cruz como distintivo los que de ellas formaban parte. Los Santos Lugares, en los cuales habia tenido lugar el Divino misterio de la Redencion, estaban en poder de los árabes y con ellos el sepulcro de Jesucristo. Los numerosos cristianos que iban á visitarlos en peregrinaciones, eran objeto de burlas y vejaciones y volvian contristados de las profanaciones de que por parte de los mahometanos eran objeto aquellos sitios santificados por la Pasion y Muerte del Salvador. Pedro el Ermitaño, en el siglo XII, contó lo que habia visto, inflamó á sus oyentes con sus palabras, y perseverando en su obra, logró que en Clermont se reuniese un Concilio bajo el pontificado de Urbano II, y que se pro-

dujese el asombroso hecho de las Cruzadas. Las Cruzadas propiamente dichas fueron ocho, mandada la primera por Godofredo de Buillon, quien se apoderó de Jerusalem y tomó el titulo de baron del Santo Sepulcro, negándose á aceptar el de rey, pues dijono debia ceñir corona de oro donde el Salvador la habia llevado de espinas. Los actos de heroismo de los cruzados son asombrosos, y solo su fe podia inspirarlos, pues llegan á sobrenaturales. La última Cruzada fué emprendida por San Luis, rey de Francia, quien fué arrebatado al amor de sus súbditos por una enfermedad contagiosa delante de los muros de Tunez. Los españoles, escepción hecha de los catalanes, poca parte tomaron en las Cruzadas porque en nuestra patria sosteniamos una que debia durar ocho siglos, y nuestra guerra tambien era contra los mahometanos, al igual que las de Asia. Así lo comprendieron los pontifices, algunos de los cuales contuvieron el ardor de los españoles que querian pasar á la Tierra Santa, mandándoles que batallasen en España contra los sarracenos. Las Cruzadas tuvieron grandes resultados para la humanidad, pues dieron á conocer el Oriente, facilitaron la emancipacion de las villas y pueblos del feudalismo, y abrieron ancho campo á las ciencias, á las artes y al comercio.

REYES DE CASTILLA Y LEON.

Los turbulentos Laras promovieron nuevos desórdenes durante la menor edad de Enrique I, cuyo reinado fué breve, pasando la corona á su hermana D.^a Berenguela, casada con el rey de Leon Alfonso IX. Habiendo dividido Alfonso el *Emperador* el reino entre sus hijos, tocó en el reparto Leon á Fernando III el Santo, quien en 1230 volvió á reunir en su cabeza, por su madre, la corona de Castilla, y por su padre la de Leon, juntándose en el santo rey los dos estados que nunca hubieran debido separarse. Fué San Fernando rey ilustre como conquistador, pero mas aun por sus virtudes. Procuró reanimar el espíritu religioso; que todos los españoles, como un solo hombre, emprendieran la cruzada contra los sarracenos, y que á nobles y plebeyos les animara la idea de arrebatarse á los moros el territorio español que aun ocupaban. No hubo obstáculo que contuviera á aquellos valientes, á quienes daba ejemplo un rey tan grande. Dió principio á las obras de las famosas catedrales de Burgos y de Toledo, maravillas de la arquitectura gótica, y mandó traducir la *Biblia* y el *Fuero juzgo* al castellano. Las conquistas de San Fernando se extendieron hasta Sevilla, habiendo tomado á los moros, además de esta ciudad, las de Córdoba, Cádiz, Jaen y otras plazas, haciendo tributarios á los reyes

de Murcia y de Granada; y sin duda hubiera apresurado los tiempos de Isabel la *Católica* arrojando á la morisma al otro lado del estrecho, si la muerte no le hubiese sorprendido cuando pensaba llevar la guerra á los musulmanes de África, de donde habian venido las invasiones sarracenas. Murió como santo el hombre virtuoso, amante de la justicia, vistiendo en sus últimos momentos el sayal del anacoreta, postrado en el suelo, con una soga al cuello y habiendo mandado retirar de su presencia y de su cuerpo cuanto podia recordarle que era rey. Y el que habia sido un gran monarca en la tierra, fué santo en el cielo.

Alfonso X, su hijo, llamado el *Sabio*, tiene como poeta las *Cántigas* en alabanza de la Virgen, y las *Querellas*; como hombre de ciencia las *Tablas astronómicas*; como historiador la *Crónica general de España* y como legislador el *Espéculo*, el *Fuero Real* y las *Partidas*, además de otras obras notables, hecha la última en cumplimiento del mandato de su padre, San Fernando. A pesar de valer y saber tanto, el gobierno de Alfonso X no solo fué desastroso sino que lo amargó la rebelion de su hijo Sancho el *Bravo*, quien le sucedió en el trono en perjuicio de los infantes de la Cerda, hijos del difunto D. Fernando, primogénito de D. Alfonso.

FORMACION DE LA LENGUA

CASTELLANA.

En tiempos de D. Alfonso tomó forma literaria la lengua castellana, dejándose de usar el corrompido latin de aquel entonces con la frecuencia y exclusivismo de antes. San Fernando preparó el terreno con la traduccion al romance de la *Biblia* y del *Fuero Juzgo*, y su hijo dió carácter á lo que no era mas que un dialecto. Don Alfonso, y despues Juan de Mena, Jorge Manrique y el marqués de Santillana escribieron obras tan bellas que aun son admiradas y forman la base de nuestro idioma, que procede directamente del latin, si bien intervinieron en su formacion el euskaro, el fenicio, el griego, el visigodo y el árabe, dejando cada uno huellas que revelan la mayor ó menor influencia que ejercieron en la Peninsula los que lo usaron. El latin se impone á todos los dialectos hablados en España y sirve de matriz al castellano. Con la invasion de los bárbaros, corrompese el latin y se forma un dialecto gracias á la influencia del idioma de los visigodos. Mas tarde, con la dominacion de los árabes, nuestra lengua se enriquece con voces de ellos tomadas; y el entusiasmo popular que quiere cantar los hechos de sus héroes, principia á darle forma en el *Poema del Cid*, escrito siglo y medio antes que el Dan-

te hiciera lo propio en Italia con la *Divina Comedia*. Las poesías de Gonzalo Berceo y Juan Lorenzo de Segura prepararon la época de Alfonso X el Sabio, en la cual nuestro idioma se distinguió por las cualidades que hacen de él el mas sonoro y majestuoso de los neo-latinos.

DE SANCHO EL BRAVO

HASTA LA CONQUISTA DE GRANADA.

Fué el reinado de Sancho el *Bravo* continuacion de los desórdenes de su padre; pero unas veces con maña, otras con violencia, y algunas con prudencia, supo afirmar el trono que habia usurpado.

Tuvo lugar en su época el hecho heróico de Guzman el *Bueno*. Habia éste conquistado Tarifa á los moros y la gobernaba por el rey, cuando los mahometanos la cercaron hallándose con ellos el mal infante D. Juan, hermano de D. Sancho. Se apoderaron los sitiadores de un tierno hijo de Guzman y el infante concibió el infame proyecto de matarle si el padre no rendia la plaza. Guzman, sin arredrarse, arrojó de lo alto de la muralla su puñal á su enemigo por si no tenia arma con que realizar tan bárbaro atentado, que consumó D. Juan. Resonó en el muro un grito de espanto y Guzman creyó que se trataba de algun

asalto; pero viendo que se habia engañado, dijo con forzada calma que ocultaba el dolor de su corazon: «Cuidé que los enemigos entraban en Tarifa.» El rey dióle el sobrenombre de *Bueno*.

Sucedió á D. Sancho su hijo D. Fernando IV, quien, tras una larga minoría, logró ver restablecido el órden, gracias á su madre D.^a María de Molina y á las Córtes. Cuando se dirigia con sus ejércitos á tierra de moros, mandó arrojar de la peña de Martos, por un delito que no se les habia probado, á los hermanos Carvajales, quienes le emplazaron ante el tribunal de Dios para el término de treinta dias; y el en que espiraba el plazo, falleció D. Fernando, de donde le vino el nombre de *Emplazado*.

Otros quince años de minoría y desórdenes tuvo España, hasta que Alfonso XI fué proclamado mayor de edad. Rey de grandes cualidades, pero afeadas por sus defectos, ganó á los moros la batalla del Salado, les tomó Algeciras y se hubiera apoderado de Gibraltar si la peste negra no hubiese puesto fin á sus dias.

Su hijo D. Pedro subió al trono con una educacion fatal y el corazon lleno del ódio que en él habia vertido su madre, cuya existencia habia amargado el olvido de su esposo; y sus crueldades valieron á D. Pedro el dictado de *Cruel*.

Disgustados los pueblos, levantaron pendones por Enrique de Trastámara y D. Pedro tuvo que

encerrarse en el castillo de Montiel. Sitiado por su hermano, de él salió, probablemente engañado, y en la tienda del francés Beltran Dugesclin, auxiliar de D. Enrique, se encontraron los dos hermanos lanzándose el uno contra el otro. Cayó debajo D. Enrique, pero Dugesclin le puso encima diciendo: «Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.» Don Enrique mató con su daga á don Pedro.

Don Enrique logró solidar su trono gracias á sus dádivas, lo que le valió ser conocido por el de las *Mercedes*; pero mas que todo valióle su energía y su espíritu de justicia. Sucedióle su hijo don Juan I, quien puso término á las guerras con Portugal, motivadas por sus pretensiones á aquel trono, casando con la hija del monarca portugués, si bien la guerra se renovó mas tarde. Murió don Juan de una caída de caballo, habiéndose malogrado sus esperanzas de la union de Portugal con Castilla.

Sucedióle D. Enrique el *Doliente*, fuerte de ánimo pero débil de cuerpo, quien obligó á los nobles á devolver el dinero que habian robado. Murió muy jóven, dejando el trono á D. Juan II. Fueron nombrados regentes la reina viuda y el infante don Fernando, llamado de *Antequera* por haber ganado esta plaza; hombre tan íntegro que se negó á aceptar la corona que los nobles le ofrecieron en perjuicio de D. Juan. El reinado de éste fué una sé-

rie de desórdenes y guerras civiles provocados por la ambición de los nobles y D. Alvaro de Luna, su favorito, quien perdió la cabeza en la contienda, muriendo en el cadalso el que habia gobernado al rey; y recordando su triste fin, despues de tan grande encumbramiento, cuán mudables son las cosas de la vida. Ilustran este periodo la batalla de Sierra-Elvira y el ingenio de Juan de Mena, el marqués de Santillana, el de Villena, Rodrigo de Cota etc.

El reinado de D. Enrique el *Impotente* es uno de los mas tristes de nuestra historia. Dominado por favoritos, vilipendiado por su esposa, teniendo por rival á su hermano Alfonso, solo su hermana D.^a Isabel presentóse grande en medio de tantas miserias, haciendo augurar el brillante periodo que habia de comenzar para España. Tres fueron los pretendientes á la mano de esta princesa, pero obtuvo la preferencia el infante de Aragon, D. Fernando, con quien casó en Valladolid. La boda irritó á D. Enrique, que declaró por heredera á la Beltraneja, suceso que trajo revuelta á Castilla hasta que se concertó la reconciliacion con D.^a Isabel. Muerto D. Enrique, quisieron los nobles emanciparse del poder real, pero D.^a Isabel abatió su orgullo y á la par protegió al pueblo creando las Hermandades, derribando algunas fortalezas, guarida de malhechores, y dando libertades á las villas; y aunque la no-

bleza apeló á las armas y llamó reina á la Beltraneja, tuvo que sucumbir; y como por muerte de su padre fuese D. Fernando ya rey de Aragon, sus tropas unidas á las castellanas sentaron sus reales delante de Granada, en donde reinaba Boabdil el *Chico*, ciudad que les fué entregada el dia 2 de Enero de 1492, y el 6 del mismo dieron gracias á Dios en la mezquita ya purificada, por haber terminado la dominacion musulmana que principió en 711.

CRISTOBAL COLON.

Otro de los hechos importantes del reinado de los Reyes Católicos, de inmensa trascendencia para la humanidad, honra eterna de España, fué el descubrimiento de las Américas. Cristóbal Colon, genovés, de modesta cuna, pues su padre era cardador de lana, habia adivinado la redondez de la tierra y existencia de otras desconocidas á cuyos moradores queria llevar la luz del Evangelio. Aquel mundo con el cual soñaba, pero de cuya realidad no tenia duda, lo ofreció á Portugal, á Génova é Inglaterra; pero solo mereció ser tratado de loco y visionario el pobre hijo del cardador de lana, el infeliz marino que decia poseer un mundo. Vino á España, y acompañado de su hijo llegó jadeante y sediento al convento de la

Rábita, cuyo prior, el fraile franciscano Juan Perez de Marchena, comprendió á aquel hombre de genio, le dió acogida y aliento y puso á su servicio todas sus relaciones. Ocupada entonces la actividad de España en la conquista de Granada, en la cual tomó parte Colon, aplazóse la respuesta á sus pretensiones. Tambien aquí le abrumó el desden y la ignorancia de sabios y populacho; pero la constancia y talento del padre Marchena y el corazon de la marquesa de Moya, vencieron todos los obstáculos, y la reina Isabel, entusiasmada, tomó la empresa para la Corona de Castilla, dando orden de que se empeñaran sus joyas para reunir el dinero necesario. El 3 de Agosto de 1492 salieron del puerto de Palos la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, cuya construccion habia alborotado al pueblo, apedreando las mujeres á los constructores y necesitándose toda la influencia y persuasiva caridad del buen fraile franciscano para calmarla; y el 12 de Octubre del mismo año, á las dos de la madrugada, Rodrigo de Triana dió el grito de tierra. Las Américas habian sido descubiertas. En Barcelona desembarcó Colon anunciando á los Reyes Católicos tan portentoso acontecimiento. Con entusiasmo fué recibido y grandes honores se le tributaron, pero aquel hombre grande y virtuoso debia regresar mas tarde de América cargado de cadenas, víctima de la infame calumnia; y muerta ya su protectora D.^a Isabel, murió él tambien, ol-

vidado para vergüenza de España. Américo Vesputio, por una casualidad, dió nombre á las Américas.

CONTINUACION DE LOS REYES CATOLICOS

HASTA CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA.

Al descubrimiento de las Américas siguió la conquista del Reino de Nápoles, en la cual Gonzalo de Córdoba ganó el dictado de *Gran Capitán*. Poco despues murió D.^a Isabel, á quien en medio de su grandeza hay que censurar la expulsion de los judíos y el establecimiento de la Inquisicion. Con el fallecimiento de la gran reina, cayó tambien en el olvido Gonzalo de Córdoba.

Sucedióle D.^a Juana la *Loca*, cuyo esposo D. Felipe el *Hermoso* reinó un año escaso, sin que lograra conquistarse las simpatias de los españoles. D. Fernando encargóse de la regencia, y á su fallecimiento realizóse la unidad de España, quedando encargado de los negocios de Castilla el cardenal D. Francisco Jimenez de Cisneros, y de los de Aragon el arzobispo D. Alfonso, hasta que D. Carlos se hallase en situacion de sentarse en el trono.

CONDADO DE CATALUÑA.

Los árabes en su invasion se apoderaron de Cataluña, como de casi todo el resto de la Península, pero á su poder la fueron arrebatando los francos en tiempo de Carlomagno y Ludovico Pio. Diósele el nombre de *Marca hispana* y *Gothalania*, que viene á significar tierra de godos, de donde su nombre actual de Cataluña. La leyenda hace figurar á Otger Khatalost como uno de los héroes de la reconquista. Los condes dependian de Francia, pero en el siglo ix, en tiempo de Wifredo el *Velloso*, fueron independientes y principiaron á usar por armas las cuatro barras de sangre, debido á que habiendo visitado Cárlos el *Calvo*, rey de los francos, á Wifredo el *Velloso*, que estaba herido, pidióle éste que le diera armas para su escudo, y mojado el rey franco su mano en la sangre del conde y pasándola por el escudo, dejó marcadas en él cuatro líneas sangrientas. Fundó Wifredo el célebre monasterio de Ripoll. En el siglo x Almanzor se apoderó de Barcelona, pero el conde Borrell II volvió á tomarla á los moros. Luchando con los sarracenos, pero á veces sentando paces con ellos y hasta tomando parte en sus guerras intestinas, fué creciendo en poderío el condado, cuya organizacion procuró Berenguer

Ramon I. En el siglo XI Ramon Berenguer I, llamado el *Viejo* por la madurez de su juicio, mostró desde un principio grandes cualidades, gobernó con tino y extendió sus estados ganando tierras á los sarracenos y completó su gloria dando el sabio código de los *Usatjes*. No mostró la prudencia que en sus otros actos en su testamento, pues dejó el condado á sus hijos Ramon Berenguer II, *Cabeza de Estopa* y Berenguer Ramon II, llamado el *Fratricida* porque para gobernar solo asesinó á su hermano. Luchó el *Fratricida* contra los musulmanes, hizole prisionero el Cid, ganó Tarragona á los sarracenos; pero acusado de fraticida y retado por tres caballeros catalanes, fué vencido en un juicio de Dios en Toledo, y marchó á Palestina á expiar su crimen, donde despues de muy famosos hechos de armas murió peleando por la Cruz.

Ramon Berenguer III, hijo de *Cabeza de Estopa*, le sucedió, mereciendo ser llamado el *Grande*. Casó con una hija del Cid Campeador, luchó desde sus primeros años contra los musulmanes, á quienes tomó Balaguer, ganó Ibiza y Mallorca con ayuda de los pisanos, fomentó la marina, hizo tributarias suyos á Tortosa y Lérida, dió leyes para el buen gobierno y extirpacion de los abusos y firmó un tratado de comercio con Génova. Contrajo terceras nupcias con Dulce, heredera de Provenza, que vino á unirse al condado de Cata-

luña, ganando este en ilustracion y cultura por ser Provenza el país de los trovadores. Viudo por tercera vez, hizo profesion de hermano templario. Al morir, á Ramon Berenguer IV tocóle el condado de Cataluña, y la Provenza á su hermano. El nuevo conde ayudó á Alfonso VII en la toma de Almería, ganó Tortosa, Lérida, Fraga y otras plazas á los infieles, mereciendo ser llamado por sus virtudes el *Santo*. Habia casado con Petronila, heredera del reino de Aragon; y Alfonso, hijo habido en este matrimonio, reunió en su cabeza las coronas de rey de Aragon y conde de Barcelona en el siglo XII.

REINO DE ARAGON.

En el siglo x principia á sonar el nombre de Aragon. Se pretende que era dependiente del reino de Sobrarbe, pero sobre este reino apenas si hay otra cosa que conjeturas. Lo que se sabe es que los reyes de Navarra extendieron sus conquistas hasta tierra aragonesa, que gobernó ya Sancho *Abarca*. El rio Aragon que baña el territorio, dió nombre al condado, que tocó á Ramiro en el reparto de los estados de Sancho el *Mayor* en el siglo XI, Leon á D. Fernando, Navarra á D. García, y á don Gonzalo los condados de Sobrarbe y Ribagorza. El de Aragon buscó la alianza de los sarracenos

para combatir á D. García, en cuya contienda la suerte de las armas unas veces le fué adversa y otras favorable. Por muerte de D. Gonzalo agregó al pequeño reino de Aragon los condados de Sobrarbe y Ribagorza. Celebráronse concilios en los cuales el clero ayudó con su ilustracion á la confeccion de leyes para el buen gobierno del estado; y en el reinado de Ramiro fué cuando Aragon adquirió verdadera importancia. Sancho Ramirez auxilió contra el castellano á su primo el rey de Navarra, y habiendo sido muerto éste por su hermano, Sancho Ramirez metióse en aquel reino á tiempo que hacia otro tanto el de Castilla. El de Aragon entró en Pamplona, donde los navarros le proclamaron rey mientras los castellanos guardaban las tierras de que se habian apoderado. Pedro I venció á los musulmanes en Alcoraz y tomó á Huesca, fué aliado del Cid, con quien hizo una expedicion á Valencia, tomó á Barbastro y llegó hasta los muros de Zaragoza. Su hijo Alfonso el *Batallador* casó con Urraca de Castilla, cuya conducta dió origen á guerras entre los dos estados cristianos, y de las públicas contiendas se aprovechó D. Enrique de Portugal para preparar la independenciam del condado. La disolucion por ilegítimo del matrimonio entre D. Alfonso y D.^a Urraca, pronunciada por el Papa, puso fin á las civiles discordias, y el *Batallador* pudo dedicar toda su atencion á las luchas contra los sar-

racenos, á quienes tomó varias plazas y ciudades, en el siglo XII, siendo Zaragoza la mas importante. Fué á Granada llamado por los mozárabes, ó sea cristianos que vivian con los árabes, y regresó de su expedicion con diez mil familias de cristianos granadinos, habiendo derrotado repetidas veces á los musulmanes, y murió cerca de Fraga luchando con los almoravides. Como falleció sin hijos, dispuso en su testamento que sus estados se repartieran entre el Santo Sepulcro y los caballeros Templarios, extraña disposicion que no fué acatada; y reunidas Córtes en Borja, en las cuales por primera vez intervino el brazo popular, estas eligieron á D. Ramiro, hermano del *Batallador*, monje entonces en San Ponce de Tomeras. Los navarros aprovecharon la ocasion para separarse de Aragon y eligieron por rey á García Ramirez.

Estalló la guerra entre Aragon y Navarra, pero algunos prelados y nobles mediaron y lograron la paz, que á poco amenazó turbarse. Como llamase Ramiro á los nobles para la guerra contra el navarro, y aquellos le hicieran poco caso, el rey, al ver menospreciada su autoridad, envió un mensajero al abad de su monasterio á pedirle consejo. El monje llevó al mensajero al huerto del convento y con una varita hizo saltar las flores mas altas que en el jardin habia, encargándole refiriese á D. Ramiro lo que habia visto. Este comprendió lo que aquello significaba; reunió á los nobles en

Huesca, les dijo que queria fundir una campana que se oyese en todo su reino, y en un dia dado prendió á varios, el verdugo decapitó á quince y sus cabezas colgadas en una bóveda subterránea, que aun se conserva, fueron enseñadas al público, con lo cual anduvieron mas comedidos los perturbadores del reino. Este hecho es conocido con el nombre de la *Campana de Huesca*. A los tres años abdicó en su hija Petronila, casada con Ramon Berenguer IV de Barcelona.

REYES DE ARAGON Y CONDES

DE CATALUÑA.

Alfonso II el *Casto*, á la vez rey de Aragon y conde de Barcelona, adquirió la Provenza y el Rosellon, emancipó á Aragon del feudo que prestaba á Castilla y guerreó contra los sarracenos y los navarros, intentando arrojar á los últimos de las Baleares. Sucedíole su hijo D. Pedro II el *Católico*, quien tomó parte gloriosa en la batalla de las Navas acaudillando á veinte mil catalanes, aragoneses y provenzales; pero un año despues sucumbió en Muret defendiendo por motivos politicos á los albigenses, herejes del mediodia de Francia. Sucedíole su hijo D. Jaime el *Conquistador*, el rey mas grande que ha tenido Aragon. La ambicion de sus

tios y de algunos nobles trajeron revuelto el reino durante su minoría, pero de ellos se emancipó D. Jaime y empuñó con mano fuerte las riendas del estado. Arrebató Mallorca á los moros en el siglo XIII, ganóles despues Valencia, luego Murcia; y extendióse tanto su fama, que le llegaron embajadores del Asia. Proyectó una expedicion á la Tierra Santa, pero una tempestad le hizo desistir de ella. Fué legislador, escribió sus hechos y organizó el famoso *Consejo de Ciento*, prototipo de las libertades municipales. La division que habia hecho en su testamento de sus estados entre sus hijos, produjo disensiones y hasta un fratricidio, sucesos que son la sombra de tan brillante reinado.

A Pedro III el *Grande*, las Visperas Sicilianas le dieron la corona de Sicilia. Oprimidos por los franceses los sicilianos, se levantaron mientras tocaban á visperas las campanas de la iglesia del Espíritu Santo y pasaron á cuchillo en Palermo á sus enemigos. Principiaron las luchas con Francia y Aragon, siendo derrotados los franceses, muy particularmente en los combates navales, en los cuales mandaron las naves catalanas y aragonesas los famosos almirantes Pedro Queralt y Roger de Lauria, quien decia que ningun pez podia asomar sus escamas á la superficie de los mares si no llevaba en ellas las cuatro barras de sangre. Pedro III tuvo que ceder á los aragoneses el *Privilegio general*, confirmacion de todos los privilegios y fueros del reino.

Las Baleares, que tenían rey propio, fueron ganadas por Alfonso III el *liberal* por haber aquel monarca auxiliado á los franceses en contra de los aragoneses. Abandonó á aquellos Sicilia y concedió á los nobles y ciudades de la Liga el *Privilegio de la Union*, en virtud del cual no podia proceder contra los de la Liga sin prévia instancia del justicia de Aragon y cada año debia convocar en Zaragoza Córtes que elegirían las personas de su Consejo. Jaime II el *Justiciero* siguió la misma política que su padre en Sicilia, devolvió las Baleares á los príncipes despojados por su padre, y se apoderó de Cerdeña.

ESPEDICION DE CATALANES Y ARAGONESES

A ORIENTE.

En tiempo de Jaime II se verificó la famosa expedición de catalanes y aragoneses á Oriente, cuyo imperio estaba carcomido por los vicios y la molicie y amenazado por los turcos. Ofrecieron aquellos su espada al emperador Paleólogo, y mandados por bravos capitanes como los Berengueres de Entenza, de Rocafort y de Riudor, Guillermo de Tous y el historiador Ramon Muntaner, descollando entre todos el célebre marino Roger de Flor, salieron de Murcia en número de ocho

mil y llegaron á Constantinopla en 1302. En virtud de lo pactado, Roger casó con una nieta del emperador y luego alcanzó una portentosa victoria contra los turcos, á la que siguieron otros triunfos no menos brillantes. Recelando de aquellos bravos que le salvaban, Miguel Paleólogo, que reinaba junto con su padre Andrónico, mandó asesinar en un banquete á Roger, y en otros puntos á varios catalanes y aragoneses. Estos tomaron estrepitosa venganza, declararon la guerra á los griegos, que solo hallaron refugio algo seguro dentro de los muros de Constantinopla, y durante cinco años realizaron hazañas que parecen fabulosas, hasta que la discordia les debilitó. Luego atravesaron la Macedonia, las Termópilas y ayudaron al duque de Atenas; pero como éste se negara á pagarles lo estipulado, derrotaron sus tropas en una batalla en la cual el duque perdió la vida, y se quedaron con el ducado, fundando el principado de Atenas, que subsistió un siglo.

REYES DE ARAGON Y CONDES DE BARCELONA

Poca importancia tiene el reinado de Alfonso IV el *Benigno*, á quien le sucedió Pedro IV el *Ceremonioso*, conocido tambien por el del *Puñalet*. Era dado á las letras y á las ciencias, de genio violento, y si tuvo ideas caballerosas, fué cruel por po-

lítica. Su reinado principió siendo borrascoso; aprovechando pretextos, despojó á su cuñado don Jaime, de las Baleares, Rosellon y Cerdeña; estuvo empeñado en la guerra civil con los de la *Union* por querer declarar heredera á su hija D.^a Constantza, y si bien sufrió derrotas y hamillaciones, logró dominar á los unionistas cuyos privilegios fueron quemados públicamente. Como el rey quisiese romper uno con su puñal, se hirió en un dedo y exclamó: «Privilegio que tanta sangre ha costado, justo es que con sangre real se borre.» Guerreó contra D. Pedro el *Cruel* de Castilla, auxiliando á D. Enrique de Trastámara, y aprovechando la anarquía de Sicilia, intervino, dando su gobierno á su hijo D. Martin. Las muertes de su hermano D. Fernando y de D. Bernardo de Cabrera son sombras de este reinado.

El de Juan I el *Cazador* lo fué de las letras, de los certámenes poéticos y de la cultura. Le sucedió su hermano D. Martin el *Humano*; pero habiendo muerto sin dejar hijos, quedó vacante el trono de Aragon, pues no solo no tuvo sucesor, sino que no quiso designarlo, limitándose á mandar en los postreros momentos de su vida, instando vivamente por cuantos le rodeaban, que le sucediese en la corona aquel á quien constase debérsele legitimamente.

PARLAMENTO DE CASPE.

Siete fueron los pretendientes á la corona de Aragon, siendo los principales D. Jaime, conde de Urgel, y D. Fernando de *Antequera*. Apenas muerto el rey, principiaron á formarse partidos por cada pretendiente y amenazó la guerra civil. Los catalanes eligieron doce personas para que gobernasen Cataluña durante el interregno y propusieron que se nombrara una junta que examinase el derecho de cada pretendiente y fallase á favor del que mejor lo tuviere, debiendo todos acatar el fallo. Aragon aceptó la propuesta lo mismo que Mallorca, y con mucha dificultad Valencia; con lo cual se puso término á la lucha que ya habia estallado en Valencia y Aragon, y tambien, aunque en menor escala, en Cataluña; habiendo costado la vida al arzobispo de Zaragoza la exaltacion de los ánimos divididos en pro de uno y otro pretendiente. Los catalanes levantaron tropas para imponerse á quien no acatase la resolucion del Parlamento. Cataluña, Aragon y Valencia enviaron cada una tres delegados al Parlamento, siéndolo por Valencia San Vicente Ferrer; y se acordó que reunidos en el castillo de Caspe conferenciarian los delegados en los términos que se fijaron, durante sesenta dias, oyendo á los abo-

gados de los pretendientes y á nadie mas, y declarando luego quién habia de ocupar el trono, cuya persona debia ser acatada por todos como rey; y se enviaron mensajeros á cada pretendiente rogándole que una vez hecha la eleccion de rey le acatase y los demás viviesen en paz.

El dia 25 de junio de 1412, á las tres de la tarde, San Vicente Ferrer leyó en el mismo castillo la sentencia en la cual se nombraba rey de Aragon á D. Fernando de Antequera. Aunque las simpatias de los catalanes estaban por el de Urgel, acataron el fallo del Parlamento de Caspe, que constituye en la Historia un hecho muy notable, y mas si se tiene en cuenta la época en que se reunió, pues evitó los horrores de una guerra civil é hizo que la fuerza se sometiese al derecho.

REYES DE ARAGON Y CONDES DE CATALUÑA

Don Fernando venció é hizo prisionero al conde de Urgel, que no respetó el fallo del Parlamento de Caspe. Durante su reinado tuvo lugar el famoso acto de valor cívico de Fivaller, conceller de Barcelona. Hallándose la corte en esta ciudad, el mayordomo de D. Fernando negóse á pagar en el mercado un derecho impuesto por la ciudad á la venta del pescado, diciendo que el rey no debia pagarlo. Dió orden el *Consejo de Ciento* de que se

exigiese, pues en Cataluña obligaban las leyes de rey abajo. Irritóse D. Fernando y negóse al pago; persistieron en su resolución los concellerses, celosos del respeto á las leyes; y Fivaller enlutado y doblando á difuntos las campanas, fué á palacio á manifestar al rey en nombre del *Consejo de Ciento* que debia sujetarse á lo que las leyes ordenaban, pues por ser rey no estaba de ello esceptuado. Creyendo D. Fernando rebajada su dignidad, salió de Barcelona precipitadamente. Enfermó y murió en la villa de Igualada, y durante su enfermedad Fivaller le demostró, asistiéndole en ella, que los catalanes tenían tanto respeto y amor á sus leyes como á sus condes. Por aquel tiempo tuvo lugar el cisma de Oriente, al que puso término, en bien de la Iglesia, el concilio de Constanza.

Sucedió á D. Fernando, Alfonso V. el *Magnánimo*, quien conquistó Nápoles, y á éste su hermano D. Juan II el *Grande*. Habia casado con doña Blanca, heredera de Navarra, de cuyo matrimonio nació D. Cárlos, príncipe de Viana; y viudo mas tarde, contrajo segundas nupcias con D.^a Juana Enriquez, en quien tuvo á D. Fernando el *Católico*. Como se quisiese que D. Cárlos reinara en Navarra, estalló la guerra entre padre é hijo, á la que se puso término por medio de negociaciones. Luego los catalanes juraron á D. Cárlos, á pesar de D. Juan, que deseaba que la corona pasase á D. Fernando, hijo de su segunda mujer. Hubo ne-

gociaciones, y cuando se encaminaban á una solucion satisfactoria, pereció el principe con indicios de envenenamiento, lo cual encendió de nuevo la guerra. Durante ella los catalanes proclamaron rey al de Castilla, despues á D. Pedro, condestable de Portugal, y muerto éste, al duque de Anjou. Don Juan, con las armas y la persuasion, logró entrar en Barcelona y poner término á una guerra que duró muchos años. Sucedióle D. Fernando, quien casó con D.^a Isabel la *Católica*.

REINO DE NAVARRA.

En 1512 D. Fernando habia agregado Navarra á sus Estados, con lo cual debía completarse la unidad de España. Los navarros lucharon contra los árabes, lucha que fué el fundamento de este estado, como de los demás que se formaron, para volver á juntarse poco despues de acabada la guerra de la reconquista que les dió origen. En el siglo IX, prescindiendo de varias reyes de fabulosa existencia, hallamos á García Garcés gobernando en Navarra, á quien sucedió su hijo Sancho Garcés *Abarca*, que tomó el titulo de rey y ganó muchas tierras á los sarracenos, entre ellas parte de las de Aragon. En el año 1002 Sancho el *Mayor* se unió al rey de Leon y al conde de Castilla para combatir al terrible Almanzor, á quien derrotaron.

Mas tarde se apoderó de Castilla y parte de las tierras pertenecientes al reino de Leon, y al morir dividió sus estados entre sus hijos, dando Navarra á Garcia, quien, si pudo rechazar al rey de Aragon, perdió la vida víctima de la ambicion de su otro hermano D. Fernando, rey de Castilla. Sancho de Peñalen murió despeñado por sus hermanos, y con pretexto de vengar su muerte, entráronse en Navarra los reyes de Castilla y Aragon, siendo éste, Sancho Ramirez, proclamado rey en Pamploña. Navarra permaneció unida á Aragon hasta la muerte de D. Alfonso el *Batallador*, que no dejó sucesion.

Los navarros proclamaron á Garcia Ramirez, quien, para salvar su trono, se reconoció feudatario de Alfonso VII de Castilla. Sancho el *Fuerte* fué el de las Navas, el que á hachazos rompió las cadenas de la tienda del emir. A su muerte dejó el trono á Teobaldo de la casa francesa de Champaña. Por matrimonio de Juana I, reina de Navarra, con Felipe el *Hermoso*, Navarra quedó incorporada á Francia, hasta que volvió á formar un reino independiente, ciñéndose la corona Juana II. Cárlos el *Malo* intervino fatalmente en las contiendas civiles de Francia y se alió contra ella con Inglaterra en la guerra de los Cien años. Tambien intervino en la guerra entre D. Pedro el Cruel y don Enrique de Trastámara, pero sus últimos años los dedicó á la administracion de su reino. El

gobierno de su hijo Cárlos III el *Noble* fué largo y pacífico. Al morir dejó la corona á su hija D.^a Blanca, quien casó en segundas nupcias con D. Juan II de Aragon. De este matrimonio nacieron el príncipe de Viana, Blanca y Leonor, casada esta con el conde de Foix. Muerto aquel, Blanca fué proclamada reina de Navarra, pero fué víctima de su criminal hermana y de su desnaturalizado padre. Temiendo su fin, hizo renuncia de sus derechos á la corona de Navarra á favor de Enrique IV de Castilla, hermano de D.^a Isabel la *Católica*. Murió envenenada por su hermana Leonor, que pudo disfrutar muy pocos dias de aquella corona obtenida por medio de un espantoso crimen. Nombró sucesor suyo á su nieto Francisco Febo, conde de Foix, quien murió muy jóven. Su hermana Catalina le sucedió; y como casó con Juan de Albret, á esta casa pasó el reino de Navarra. Durante su reinado fué cuando D. Fernando el *Católico* se apoderó de Navarra.

REYES DE ESPAÑA.

CASA DE AUSTRIA.

El cardenal Jimenez de Cisneros.

—

Tenia Cárlos I diez y seis años cuando fué llamado á ocupar el trono de España en el siglo xvi. Extranjero y desconocedor del país, envió á él

una nube de flamencos que lo explotaron y robaron, pero pronto les contuvo la firmeza del cardenal Cisneros. Desgraciadamente para Cárlos, murió el cardenal cuando el jóven monarca desembarcaba en España.

Fué el cardenal Cisneros uno de los varones mas ilustres de su época. Recibió el hábito de la órden de San Francisco de la Observancia, la mas austera que entonces se conocia, y la fama de sus virtudes hizo que la reina D.^a Isabel le eligiese para confesor, fuese nombrado arzobispo de Toledo, á pesar de su repugnancia, y despues cardenal. Muerta la reina, emprendió la conquista de Oran, que arrebató á los moros, fundó la Universidad de Alcalá, á la que trajo los mas doctos profesores de España y del extranjero, preparó la famosa *Biblia Poliglota*, y como regente procuró tener á raya á la altiva nobleza, a la que, como le pidiese le mostrara sus poderes de regente, le enseñó las tropas formadas y la artillería con las mechas encendidas; además suprimió las fuerzas irregulares, sustituyéndolas por ejércitos asalariados. Era hombre de carácter enérgico y puras costumbres.

LOS COMUNEROS.

Las rapiñas de los flamencos aumentaron, y como Cárlos se mostrara torpe en sus actos le

trataron con desapego las Córtes de Castilla, Aragon y Cataluña; haciendo presagiar el general descontento los sucesos que estallaron cuando el rey convocó Córtes en Compostela, en vez de hacerlo en Castilla, y salió para Alemania, de donde habia sido nombrado emperador. Creció el disgusto y las luchas de las Comunidades ensangrentaron á España; y como los consejeros del rey no supieran inspirarle actos prudentes para ponerlas término, la suerte de las armas decidió de las pretensiones de los comuneros, quienes en Villalar fueron derrotados, pereciendo en el campo d'Alonso Padilla, Bravo y Maldonado.

Llevados al suplicio, como leyese el pregonero la sentencia condenándolos por traidores, gritó Bravo: «Mientes tú y aun quien tal te manda leer.» Padilla contestó: «Juan Bravo: ayer era dia de pelear como caballeros. Hoy lo es de morir como cristianos.»

CASA DE AUSTRIA.

CARLOS I.

Al regresar á España Cárlos I, procuró hacer olvidar sus pasados errores adoptando la lengua y costumbres de los españoles. En incesante guerra con Francisco I, no cesaron las hostilidades

hasta la muerte del rey francés, á quien constantemente fué adversa la suerte de las armas hasta caer prisionero en Pavía. La reforma protestante preocupó á Cárlos I, quien se propuso ahogarla en Alemania sin lograrlo; y las luchas religiosas amargaron á aquel gran monarca, para quien Cortés y Pizarro conquistaron imperios en Méjico y en el Perú. Su primera expedicion á África, en donde tomó Túnez y derrotó á Barbaroja, aumentó la fama de que gozaba y le valió los aplausos de la cristiandad, que despues debia ver con asombro el asalto y saco de Roma realizados por las tropas del condestable de Borbon, aunque sin tener de ello conocimiento el emperador.

Habiendo estallado en Alemania las guerras religiosas, Cárlos I estaba á punto de dominarlas cuando la traicion de Mauricio de Sajonia puso en peligro su persona y destruyó su obra. Entonces, cansado del mando, abdicó y se retiró al monasterio de Yuste, donde murió el 21 de Setiembre de 1558, á los 58 años de edad.

Cárlos I hizo perder su importancia á las Córtes, que hubieran debido ser siempre el nervio del Estado; grave falta que preparó el absolutismo y con él la decadencia de España, pues los pueblos fueron perdiendo la conciencia de sus derechos y se acostumbraron á una ciega obediencia.

CONQUISTAS DE MEJICO Y EL PERU.

El conquistador de Méjico fué Hernan Cortés, nacido en Medellin. Reuniendo algunos centenares de soldados, se fué á Méjico, y gracias al efecto producido por las armas de fuego y por los caballos, que creian los mejicanos formaban una sola pieza con el ginete, logró realizar hechos portentosos, derrotar en Tabasco á cuarenta mil indios y entrar en la capital, apoderándose del emperador Motezuma. Quemó las naves para imposibilitar la desercion de los suyos, y cuando sus tropas habian aumentado hasta mil peones y cien ginetes, sublevóse Méjico, y queriendo reducir la rebelion, Hernan Cortés fué herido y Motezuma muerto. Poco despues derrotó en Otumba á doscientos mil indios, se atrajo á varios caciques y volvió á apoderarse de la capital, ganando el imperio para España en 1521. Fundó varias ciudades, y colmado de honores volvió á España; pero la melancolía, hija del olvido en que se le tenia, apresuró su fin.

Francisco Pizarro, nacido en Trujillo, fué el que dominó el Perú. Era hombre emprendedor, pero de ninguna instruccion. Con unos doscientos hombres fuése al Perú, intervino en las discordias civiles de los peruanos y se apoderó del inca Atahualpa, á quien mandó matar despues de

haberle hecho entregar grandes tesoros. Luchando con los indios tuvo que hacer frente á los ataques de los partidarios de otro español, Almagro, rivalidad que fué causa de que Almagro muriera en garrote y Pizarro asesinado. Pizarro fundó varias ciudades. En las conquistas así de Méjico como del Perú, hay hechos que la historia ha de reprobar.

CASA DE AUSTRIA.

Felipe II diferenciábase por completo de su padre y preferia gobernar desde el bufete á hacerlo en los campos de batalla. Triunfó de los franceses en San Quintin y en Gravelines; y en la segunda campaña que sostuvo contra Francia se propuso colocar en aquel trono á su hija D.^a Isabel, proyecto cuya realizacion impidió el haber entrado en París Enrique IV despues de haber abjurado el protestantismo. Otro de los hechos del reinado de Felipe II es la batalla de Lepanto, ganada por don Juan de Austria á los turcos mandados por Alibajá. Púsose el Papa Pio V al frente de la Liga, y habiéndose confiado el mando de las fuerzas navales al hijo de Cárlos I, destrozó la armada turca, alcanzando una de las mas famosas victorias navales que registra la historia. Peleó en Lepanto,

fué herido en el pecho y salió con la mano izquierda estropeada, el entonces soldado Miguel de Cervantes Saavedra.

Recibió Felipe II impasible la noticia de la victoria de Lepanto como antes recibiera la de la destruccion de la armada Invencible, que habia enviado contra Inglaterra y las tempestades aniquilaron. Solo reveló los sentimientos de su corazon cuando la prision y muerte de su hijo el príncipe D. Carlos, á quien se vió obligado á privar de la libertad para evitar grandes males á la patria, si bien es aun un misterio para la historia aquel terrible acontecimiento. Logró Felipe II reinar en toda la península, pues juntó Portugal á sus dominios por muerte del rey D. Sebastian, pero perdió la Holanda á causa de la inaudita crueldad con que trató á los flamencos, y tuvo que sofocar las sublevaciones de los moriscos en las Alpujarras.

Este monarca murió en el Escorial, la octava maravilla del mundo, que habia levantado para conmemorar la batalla de San Quintin. Víctima de una espantosa enfermedad, mostró en sus últimos momentos una admirable grandeza de alma.

Felipe III solo conoció del reinado la representacion. Monarca indolente, preferia la caza á los cuidados del gobierno, que entregó á su favorito el duque de Lerma.

En los Países-Bajos perdimos la flor de nuestra juventud, que tambien se nos marchaba á

América; y como si el rey se propusiese apresurar el decaimiento y completar la despoblacion, expulsó de España á los moriscos. Falleció este monarca á los cuarenta y tres años de edad, en 1621, dejando el trono á D. Felipe IV.

En tiempo de este rey perdimos nuestra influencia en los Países-Bajos; Cataluña sostuvo una guerra civil de nueve años contra los castellanos; Nápoles se sublevó por causa del mal gobierno, poniéndose al frente de la sublevacion Massaniello; perdimos Portugal; el Rosellon pasó á formar parte de Francia; la Jamaica dejó de ser española y el Brasil de obedecer nuestras leyes; y en medio de tanta decadencia, murió D. Felipe IV, subiendo al trono Cárlos II en 1665. Fué éste una sombra mas bien que un rey. Durante su minoría España estuvo en manos de favoritos y de ambiciosos, y cuando D. Cárlos llegó á ser mayor de edad, empeoró el gobierno en vez de mejorar. Derrotados nuestros ejércitos, perdida la antigua preponderancia, España no era mas, segun expresion de un historiador, que el esqueleto de un gigante; y á tal punto habia llegado la decadencia, que hasta en vida del rey trataron las naciones extranjeras de repartirse España. Cárlos II falleció y con él tuvo término la dinastía de Austria.

BELLAS ARTES Y LITERATURA.

Con la decadencia política coincidió el esplendor literario y artístico. Después de Fray Luis de León y Mariana, vino el incomparable Cervantes, el nunca bastante bien ponderado autor del *Quijote*; y más tarde Lope de Vega y Calderón, que son y serán pasmo del mundo por su ingenio vertido en miles de comedias, algunas portentosas. A su lado figuran dignamente Moreto, Rojas, Alarcón, Tirso de Molina y D. Francisco de Quevedo y Villegas. Entre los escritores ascéticos, descuellan Santa Teresa de Jesús, San Juan de Dios, el venerable Fray Luis de Granada y otros. En pintura Velázquez y Murillo son dos nombres que bastan por sí solos á llenar la historia artística de un país, además de otros célebres, como Zurbarán, Juan de Juanes, Morales, Rivera, etc.

DINASTIA DE BORBÓN.

Por el testamento de Carlos II fué nombrado rey de España Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV; y si bien de momento fué reconocido por todas las potencias, poco después se coaliga-

ron contra él Austria, Inglaterra, Holanda y Saboya y se dió principio á la guerra de sucesion.

Tenia D. Felipe diez y siete años al desembarcar en España, y por su agraciada figura, afable carácter y bellas cualidades conquistóse el afecto de los españoles, excepcion hecha de los catalanes, aragoneses y valencianos, quienes siempre se le mostraron contrarios. En la guerra dió pruebas de gran valor; pero si bien los primeros hechos de armas le fueron favorables, la entrada del archiduque Cárlos en España, su proclamacion en Barcelona y el haberse visto Felipe obligado á huir á Francia, fueron sucesos que dieron de momento el triunfo al archiduque. Felipe volvió á entrar en España por Navarra, y aunque se le aconsejó que desistiera de su empresa y huyera á Méjico, dijo que antes preferia morir al frente de los españoles. La batalla de Almansa, la de Villaviciosa y el haber sido proclamado el archiduque emperador de Alemania, facilitaron la paz de Utrech, en virtud de la cual D. Felipe fué reconocido rey de España. En esta guerra perdimos Gibraltar y Menorca, de cuyas plazas se apoderaron los ingleses.

Faltaba entonces dominar á los catalanes, quienes resolvieron hacer frente á la España entera. Armáronse en Barcelona todos los hombres útiles, fueron enviados á Mallorca los que no servian para el manejo de las armas, y principió el sangriento sitio de Barcelona, que solo terminó por la

rendicion cuando dentro de la ciudad los franceses principiaron á pegarla fuego para obligar á los que aun se defendian á deponer las armas. En castigo de tan obstinada resistencia, quemáronse por mano del verdugo los fueros y banderas de los catalanes, disolvióse el *Consejo de Ciento* y se obligó á los porteros del Ayuntamiento, en signo de escarnio, á vestir la veneranda gramalla.

Restablecida la paz, dedicóse Felipe V á regenerar todos los ramos de la administracion; y habia logrado hacer salir la España de su abatimiento, cuando, dominado por la melancolía, abdicó la corona en su hijo Luis I, jóven de diez y siete años, cuyo reinado fué tan efimero que murió á los ocho meses, volviendo Felipe V á sentarse en el trono y siendo notable la segunda parte de su reinado por las guerras de Italia, en las cuales conquistó un reino para su hijo Cárlos. Al morir Felipe V dejó la España bastante transformada, con un poderoso ejército, una notable marina, las obras públicas con grande impulso y la hacienda regenerada.

A la prosperidad de este reinado contribuyeron Alberoni, y en primer lugar D.^a Isabel Farnesio, segunda esposa de Felipe V.

Sucedióle Fernando VI, en 1746, durante cuyo reinado, segun tradicion popular, tuvo que apuntalarse el Tesoro de España, expresion con la cual se daba á entender el estado de prosperidad de su

gobierno. No hay en este período guerras ni acontecimientos ruidosos, pero sí un gran desarrollo de las obras públicas y de la marina bajo la dirección del ilustre marqués de la Ensenada. A los trece años de reinado falleció Fernando VI, á quien sucedió su hermano Cárlos III en 1759.

Hacia Cárlos III la felicidad de su reino de Nápoles cuando fué llamado al trono de España. Confió el ministerio al principe de Esquilache, quien promovió un gran alboroto, que hubiera podido convertirse en revolucion, conocido en la historia con el nombre de «motin de las capas y sombreros» por haberse empeñado en que el pueblo usara el de candil en vez del chambergo y recortara las capas. Desterrado Esquilache llamó el rey al conde de Aranda, quien con sus medidas devolvió la tranquilidad á los ánimos y continuó el gran período de reformas de Fernando VI. Apenas hay carretera, canal, edificio público, Academia que no recuerden por su fundacion el nombre del ilustre monarca. En virtud del pacto de familia, una de las faltas de Cárlos III, vióse obligado á tomar parte en la guerra contra Inglaterra con motivo de la emancipacion de los Estados-Unidos, guerra que fué fatal para España puesto que enseñó á nuestras colonias el camino que debian seguir para su emancipacion.

En tiempo de Cárlos III recobramos Menorca, pero fueron estériles nuestros esfuerzos para ar-

rebatar Gibraltar á los ingleses. Las balas rojas de los sitiados pegaron fuego á la escuadra, que se vió obligada á retirarse á consecuencia de la tempestad que luego sobrevino.

Cárlos III fue el mas grande de los reyes de la dinastía de Borbon, y desgraciadamente para España puso mas de relieve su grandeza la ineptitud de su sucesor Cárlos IV, en cuyo reinado, principiado en 1788, España hubiera perecido á no haberle salvado el esfuerzo popular en los campos de batalla y el de nuestros legisladores en el peñon de Cádiz. Cárlos IV tenia todas las cualidades para ser un buen hombre, pero todos los defectos para ser un buen rey. Tuvo la desgracia de sentarse en el trono cuando rugia la revolucion francesa, y ni él ni sus ministros comprendieron los acontecimientos. Unas veces quisieron oponerse á la influencia de la revolucion, otras transigieron á medias con ella, y el resultado fué quedar la nacion á manos de Godoy, hombre sin mérito, y España convertida en satélite de Francia. Nuestras desgracias tuvieron principio en el glorioso desastre de Trafalgar, en el cual desapareció la marina española, si bien Gravina, Churruca, Álava, Valdés, Galiano, Uriarte, Cisneros y otros capitanes, hicieron con su heroismo, de aquella derrota, un motivo de orgullo para los españoles.

Reuniendo los restos de nuestro ejército y de nuestra escuadra, y vigorizando el espíritu popu-

lar, entusiasta de nuestros reyes, se hubiera podido hacer frente á los acontecimientos; pero Carlos IV se dejaba gobernar por Godoy, quien, falto de tacto político, acabó por ser juguete de Napoleon y por consentir en la entrada de tropas francesas en la península con el pretexto de apoderarse de Portugal, que debía ser dividido en tres partes, dándose una con el título de principado á Godoy. Dueños los franceses de las principales plazas de la península, fomentaron la rivalidad entre el favorito y el príncipe de Asturias, que dió por resultado la caída de Godoy, la abdicacion de Carlos IV para salvar al favorito, la proclamacion de D. Fernando VII y la salida para Bayona de la familia real.

EL DOS DE MAYO.

Comprendiendo el pueblo que los planes de Napoleon eran apoderarse del trono de España, se opuso el dos de Mayo de 1808 á la salida de los infantes D. Antonio y D. Francisco; y habiendo cundido la voz de que el niño D. Francisco lloraba porque querian sacarle de palacio, una mujer dió el grito de: «¡Que se nos los lleven!» grito que fué a señal de la heroica lucha del dos de Mayo, cuyos gigantes fueron los madrileños y Daoiz y Velarde, capitanes de artillería. Murat se vengó asesinando al pueblo de Madrid.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Así como el grito de una mujer dió la señal del alzamiento de la corte, el famoso parte del alcalde de Móstoles lo dió á la nacion de levantarse contra los franceses.

Mientras tanto representábase una indigna comedia en Bayona, en donde, reunida la familia de Cárlos IV y del príncipe de la Paz, ostentaron todos sus rencillas á los ojos de Napoleon, quien por ellos aprendió á tener en poco al pueblo español; y creyendo llegado el momento oportuno de realizar sus proyectos, exigió la abdicacion de Fernando VII en Cárlos IV, y que éste á su vez cediera la corona de España y de las Indias á la familia imperial. Una parodia de Córtes, reunidas en Bayona, aceptó por rey de España á José Bonaparte, que entró en la península para tomar posesion del trono.

Instintivamente, sin acuerdo prévio y sin que hubiese quien de momento tomase la direccion, se levantaron como un solo hombre todas las provincias de España, y en ellas se crearon juntas para sostener el movimiento contra los franceses. José Bonaparte era de natural apacible, de figura agradada y afable en su trato; pero el ódio popular le convirtió en borracho llamándole *Pepe Botella*, y

con el mismo fundamento se le apellidó el Tuerto, por mas que tuviera muy buenos ojos; y en plazas y teatros se representaban farsas en las cuales el nuevo rey figuraba como un imbécil y un ébrio, objeto de la befa general.

Dados estos sentimientos, se comprende cuan potente debia ser la guerra de la Independencia. La primera derrota que sufrieron los franceses fué en el Bruch por los somatenes de Manresa, Esparraguera y San Pedor; y en ningun punto pudieron dar un paso sin tener que combatir. Aunque la lucha les era favorable en apariencia, pues los paisanos armados y los noveles soldados no podian contrarestar los aguerridos ejércitos de Napoleon, la guerra de guerrillas les aniquilaba; y como José Bonaparte no tenia apoyo en Madrid, la célebre victoria de Bailen, en la cual quedaron prisioneros veinte mil franceses mandados por Dupont, victoria obtenida por Rœding, que estaba á las órdenes de Castaños, obligó al rey intruso á salir de Madrid, en donde fué proclamado Fernando VII. Con la batalla de Bailen coincidieron los primeros sitios de Zaragoza y Gerona. Palafox, que mandaba en la capital de Aragon, salió con unos seis mil hombres para oponerse al enemigo, pero fué derrotado, y á un tiempo llegaron los españoles y los franceses delante de Zaragoza; y mientras la junta deliberaba sobre lo que debia hacer, metiéronse en la ciudad las primeras avanzadas de caballería enemiga.

Sin órden ni concierto y sin jefes que les dirigieran, se batieron los paisanos en la batalla de las Eras, rechazando á los franceses; y despues de la victoria, para tener quien les mandara, nombraron jefe á Calvo de Rozas. Los franceses renovaron los ataques; la voladura de Torreros no amilanó á los zaragozanos, quienes resistieron los sucesivos ataques, distinguiéndose en el del Portillo Agustina Zaragoza, pues si los hombres eran héroes, heroínas eran las mujeres. Estremando los enemigos los medios de intimidacion, arrojaron tanto hierro contra Santa Engracia, que convirtieron el barrio en un monton de ruinas; y uniéndose á este destrozo la voladura de un polvorin, amedrantóse el paisanaje, que huyó; pero el teniente Terreros volvió contra él los cañones, amenazando ametrallararlo si no se dirigia de nuevo á la brecha. Así lo hizo, y enardecidos los españoles con la llegada de algunos refuerzos, rechazaron á sus enemigos, que tuvieron dos mil bajas y herido á su general Verdier, y se vieron obligados á levantar el sitio.

Napoleon, comprendiendo que con cien mil hombres no eran bastantes para dominar á España, reunió doscientos mil y cincuenta mil caballos, se puso á su frente y entró en la península. Rindiósele Madrid despues de una débil resistencia, y logró aventar, pero no destruir, á las tropas españolas é inglesas; dividiendo su ejército en

ocho cuerpos, volvióse á Francia llamado por los acontecimientos del Norte.

Continuando la guerra, en 20 de Diciembre pusieron segundo sitio á Zaragoza, cuya defensa deja atrás cuanto puede concebir la imaginacion. Mandaba Palafox, quien á la proposicion de capitular hecha por el francés, contestó con estas lacónicas palabras: «Guerra á cuchillo.» Despues de batirse los zaragozanos en las brechas, se batieron en las tapias, en las casas, en las minas; y á pesar de haberse declarado una epidemia que llegó á hacer en un dia quinientas víctimas, se negaron á rendirse hasta que enfermó Palafox; y habiendo catorce mil enfermos en los hospitales, capituló Zaragoza en 20 de Febrero.

Aunque de momento, desanimó á los aragoneses la caida de Zaragoza, pero reponiéndose al poco tiempo, continuó en todas partes la guerra con la misma energía. En medio del estrépito de las armas convocáronse Córtes que, á pesar de los reparos opuestos por la regencia, se juntaron en la isla de Leon, en donde principiaron á redactar la célebre Constitucion del año 12, en la cual se encerraba el gérmen de las nuevas ideas é instituciones liberales que debian acabar con el absolutismo y conmóver á España, preparando su regeneracion politica.

Con ser tantas las tropas que Napoleon envió á España y mucho el tiempo transcurrido, nada lo-

graron adelantar los franceses, pues no solo se peleaba, sino que se conspiraba en los puntos dominados; y el heroico fin de los padres Gallifa y Pou, de Masana, Aulet y Navarro en Barcelona, asi como el haberse visto obligados los franceses á quitar todos los badajos de las campanas de la misma ciudad para que no se tocara á somaten, son hechos que prueban cuan enconados estaban los ánimos.

Aunque vencimos en Talavera, fuimos derrotados en otros puntos. Gerona sostuvo un horroroso sitio de siete meses, que en duracion sobrepujó al de Zaragoza y lo igualó por el valor de la guarnicion y los habitantes. Cuando se habian disparado contra la ciudad setenta mil balas y veinte mil bombas y granadas, y el hambre era tan espantosa que la gente moria por las calles y los ratones se pagaban á elevado precio, aun entonces se negó á rendirse Alvarez, el que habia amenazado con fusilar á los que hablasen de capitulacion. La defensa costó la muerte á diez mil españoles, y la plaza solo se entregó cuando Alvarez, enfermo y habiendo recibido los Sacramentos, tuvo que resignar el mando. Mejorado el caudillo, trasladáronle á Francia, pero fué vuelto á España y encerrado en el castillo de Figueras, en donde apareció muerto al dia siguiente, con sospechas de haber sido asesinado.

Tarragona defendióse tambien con heroismo y

sufrió un terrible asalto, y en él los franceses pasaron á degüello á hombres y mujeres y hasta á niños, guardando Tarragona un sangriento recuerdo de tan espantosas escenas.

Fueron favorables á nuestras armas en esta guerra las batallas de Arapiles, Albuera y Vitoria; y cuando la coalicion europea atacó á Napoleon, éste se vió obligado á sacar sus tropas de España, en donde habia perdido trescientos mil hombres; y el 22 de Marzo de 1814 Fernando VII atravesaba el Fluviá, siendo recibido con frenético entusiasmo por los españoles.

FERNANDO VII.

Antes de llegar á Madrid anuló el rey cuanto habian hecho las Córtes y mandó prender á todas las notabilidades de aquella Asamblea. Poblaron los presidios y viéronse obligados á buscar refugio en el extranjero los hombres mas célebres de la nacion, y desde este momento Fernando VII tuvo que contener por medio de los castigos. Los liberales hicieron varias tentativas, pero todas ellas infructuosas, y en algunas pagaron con la vida sus autores; hasta que en 1820 Riego, que debia embarcarse con el ejército destinado á dominar la rebelion de las Américas, dió el grito de libertad en las Cabezas de San Juan. Juró el rey la

Constitucion, pero deseoso de acabar con ella y favorecido por los desórdenes y falta de gobierno de los liberales, vió con placer la intervencion extranjera, que el año 23 vino á cambiar el régimen politico establecido en España, señalando una era de represion que acabó de divorciar á Fernando VII de gran parte de los españoles.

Desde esta fecha al fin de su reinado, en el cual perdimos las Américas, excepcion hecha de las Antillas, favoreciendo su emancipacion los trastornos intestinos, puede decirse que no gozó España de un momento de tranquilidad, gracias á las agitaciones de los partidarios de D. Carlos, de los liberales y á los recelos de la corte. Habiendo tenido sucesion Fernando VII, quiso asegurar la corona á su hija D.^a Isabel y publicó la pragmática sancion de Carlos IV, derogatoria de la Ley sálica; pero durante su enfermedad se aprovechó la congoja de la agonía para hacerle derogar la citada Ley. La infanta D.^a Carlota corrió á Madrid, rasgó el real decreto, animó á la reina D.^a Maria Cristina; y como Fernando VII se repusiera de aquella enfermedad, dijo que habian sorprendido su ánimo y anuló la Ley sálica, muriendo poco despues. Ningun rey fué tan deseado, pero ninguno fué menos llorado al morir.

LA GUERRA CIVIL.

A su muerte se levantaron los que querian por rey á D. Cárlos y estalló la guerra civil, que tomó, desde los primeros momentos, un carácter feroz, puesto que por uno y otro bando eran pasados por las armas los prisioneros y se ejercian actos de crueldad. La matanza de frailes en Madrid, donde el populacho dió en decir que el cólera era debido á que habian envenenado las fuentes, y los crímenes idénticos que tuvieron lugar en Barcelona y otros puntos, fueron el preludio de aquella terrible lucha. Los carlistas hallaron en Zumalacárregui un genio organizador que transformó en ejército las bandas que se habian alzado por D. Cárlos; y los primeros hechos de armas fueron contrarios á la causa liberal. Zumalacárregui murió á consecuencia de un balazo recibido delante de Bilbao, y este acontecimiento, unido al empuje que se imprimió á las armas liberales, dió nueva faz á la guerra. La batalla de Luchana y levantamiento del sitio de Bilbao por Espartero, fueron otro rudo golpe para los carlistas; y el cansancio de la guerra y las disensiones en el campo rebelde prepararon el abrazo de Vergara, que en 31 de Agosto de 1839 puso término en el Norte á aquella lucha fratricida que habia durado siete años. Pocos meses despues, Cabrera con su ejército se vió obligado á entrar en Francia.

DOÑA ISABEL II.

Terminada la guerra civil, los dos partidos políticos, moderado y progresista, no supieron comprender los deberes que imponía el sistema parlamentario y principiaron á destrozarse para alcanzar el poder. Los progresistas derribaron á la regenta D.^a María Cristina, obligándola á salir de España; y despues los moderados derribaron á su vez al regente Espartero, dando orden de fusilarle. Declarada la reina D.^a Isabel mayor de edad, el partido moderado reformó la Constitución del 37, las luchas políticas se enconaron y abundaron los motines y pronunciamientos.

El año 52 nació la princesa de Astúrias y se cometió una tentativa de asesinato contra la reina, cuya vida se salvó felizmente. El 54 tuvo lugar el levantamiento de O'Donell. Espartero entró en triunfo en Madrid y el patriotismo de San Miguel contuvo al pueblo.

Los dos años de gobierno del partido progresista lo fueron de grande empuje para el desarrollo de los intereses materiales del país, pero al mismo tiempo de poco menos que constantes desórdenes, por no comprenderse que para que haya libertad es indispensable que tambien haya orden, y que sin este aquella es materialmente imposible.

Las Córtes Constituyentes discutieron una Constitución que no llegó á promulgarse. Los carlistas se levantaron en algunos puntos, pero fueron vencidos, y los incendios de Valladolid y otras partes provocaron la caída del ministerio presidido por Espartero y la subida al poder de O'Donell, no sin que en Madrid, Barcelona y otras partes se entablara una lucha armada en las calles, que fué dominada por el gobierno.

El gabinete de O'Donell fué muy templado y bastante liberal, y durante él se hicieron grandes progresos en todos los ramos y tuvo lugar la guerra de África, en la que se distinguió O'Donell por su direccion y Prim por su bravura en la batalla de Castillejos y en la de Tetuan. Pareció entonces que España renacia y principiaban de nuevo para ella sus mejores tiempos de esplendor. Por desgracia, terminada la guerra, volvió á recrudecer la lucha de los partidos. El 66 estalló una rebelion formidable en las calles de Madrid. El 68 la revolucion de Setiembre derribó á D.^a Isabel.

Durante seis años se han sucedido con rapidez vertiginosa los siguientes acontecimientos: interinidad, regencia de Serrano, eleccion de D. Amadeo para rey de España, asesinato de Prim, entrada en Madrid de D. Amadeo, levantamientos carlistas, tentativa de asesinato contra D. Amadeo, su abdicacion, proclamacion de la república, república federal, rebelion cantonal con los incendios de

Alcoy, bombardeo de Alicante y piratería de Cartagena, recrudescimiento de la guerra civil, golpe de Estado del 3 de Enero, proclamación de D. Alfonso XII en Sagunto por el general Martínez Campos, derrota definitiva del carlismo y terminación de la guerra civil.

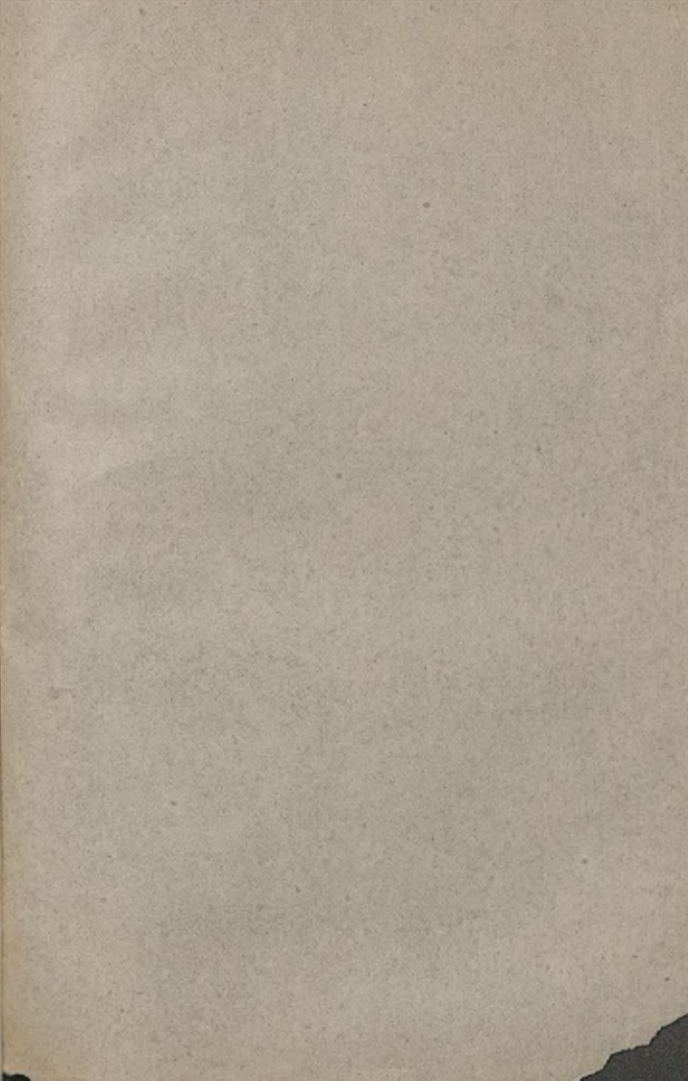
LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA.

A principios del siglo comenzó el renacimiento literario, iniciado por Jovellanos, Campmany, los dos Moratines, Cienfuegos, Ariaza, Nicasio Gallejo, Iriarte, Samaniego, y el de la pintura, por Goya. Después de tanta esterilidad vino la exuberancia, y á principios del reinado de D.^a Isabel II es cuando toma vuelo el genio español, remontándose siempre con nuevo empuje á las regiones del arte. Balmes con sus obras inmortales hace que Europa pronuncie su nombre con el respeto debido á tan insigne filósofo cristiano; Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Hartzenbusch, García Gutierrez, Zorrilla, Eguilaz, Ayala, Becquer y otros recuerdan los buenos tiempos del teatro español, y algunos de ellos con sus leyendas y otras poesías hacen revivir las grandes tradiciones literarias. Fernandez y Gonzalez, Fernan Caballero, Alarcon dan empuje á la novela; y al rededor de estos nombres aparece una pléyade de

poetas y escritores que cultiva todos los géneros. Los sucesores de Goya son Madrazo, Rivera, Fortuny, Rosales, Palmaroli, Gisbert, Sanz, Casado, etc.; y Piquer y los Valmitjanas con otros artistas notables, dan vida al mármol y á la piedra. Con el régimen parlamentario se abre espacio á los oradores, y brillan en la tribuna Argüelles, Donoso Cortés, Lopez, Martinez de la Rosa, Olózaga, á cuyos nombres hay que unir los de muchos otros. Por último, nuestra industria revive, crece nuestro comercio y la actividad y el trabajo hacen sentir su benéfica influencia en nuestra patria.

Al acabar debemos decir: ¡Quiera Dios que despues de tantos trastornos, el reinado de D. Alfonso lo sea para España de felicidad y grandeza basadas en la libertad y en el orden, pues sin este no hay libertad posible, y sin libertad el orden no existe!

FIN.





L47